

Sistema de partidos en Colombia 1974–2010: ¿la evolución hacia
el multipartidismo?

Felipe Botero^{*}, Rodrigo Losada[†] y Laura Wills[‡]

Octubre de 2011

Borrador de capítulo para el libro *Estabilidad y cambio en los sistemas de partidos en América Latina (1978–2010)* compilado por Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg

* Profesor Asociado, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.
† Profesor investigador, Escuela de Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda.
‡ Profesora Asistente, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.

I. Introducción

Candidatos presidenciales que se lanzan con vehículos electorales creados especialmente para cada elección, altísimos niveles de competencia en las elecciones legislativas, personalismo rampante. No suena esto como la descripción de un sistema de partidos estructurado y que hasta hace poco fuera descrito en el clásico libro de Mainwaring y Scully (1995), *Building Democratic Institutions*, como un sistema institucionalizado. Sin embargo, esa es la realidad de los partidos políticos en Colombia actualmente. Los partidos tradicionales, Conservador y Liberal, articularon la vida política nacional por un siglo y medio lo cual es algo de verdad impresionante. Pero la relación entre los dos fue siempre disfuncional y osciló entre períodos de exclusión mutua y enfrentamiento —llegando a la guerra civil— a momentos de confabulación en los que era difícil distinguir el uno del otro. Y fue justamente en el máximo pacto de sociedad entre ambos, el Frente Nacional (en adelante FN), en el que se originó el resquebrajamiento del bipartidismo tradicional. Para encajar en el marco temporal que se analiza en este libro, en este capítulo se describe en detalle la dinámica de los partidos políticos colombianos a partir de 1974 para mostrar la forma en la que el sistema se ha ido transformando. Se sostiene que los cambios en las reglas de juego y la adaptación de los partidos a los contextos cambiantes son los que explican la transformación del sistema de partidos en Colombia, de un fuerte bipartidismo a uno que transita hacia un sistema multipartidista. Como preludeo del análisis de la dinámica partidista en las últimas casi cuatro décadas, vale la pena hacer una breve reflexión sobre el FN y las consecuencias que tuvo para la competencia partidista.

El antagonismo entre conservadores y liberales durante la década de 1940 y comienzos de los cincuenta, período conocido como La Violencia, llevó al país al borde de una guerra civil que se resolvió con la intervención de los militares quienes fueron llamados por algunos líderes de los dos partidos para que derrocaran al presidente conservador Laureano Gómez y restablecieran la paz. Inicialmente se pensó que el gobierno militar, en cabeza del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), sería transitorio. Pero cuando Rojas mostró intenciones de perpetuarse en el poder, los líderes de los dos partidos se unieron nuevamente para recuperar la democracia por medio de un pacto que les permitiera compartir pacíficamente el poder. En el pacto se acordó que a partir de 1958 y por un período de dieciséis años, los partidos tradicionales se

alternarían la presidencia del país, y se repartirían paritariamente el poder político en los cargos públicos.

A pesar de que no se realizó proceso alguno de arrepentimiento o análisis de culpas, con el FN los protagonistas de *La Violencia* lograron superar el conflicto y hacer el tránsito a un régimen en paz y democracia. Aunque claramente los logros en ambos frentes son cuestionables. Por un lado, la desigualdad y exclusión política facilitó el surgimiento de grupos guerrilleros que originaron el conflicto armado en el que todavía se encuentra inmerso el país. Por el otro, el FN restringió la competencia política. Solamente los partidos tradicionales tenían posibilidades reales de ganar en las elecciones. Dado que los partidos tenían asegurados los resultados de los comicios, la competencia se trasladó al interior de los mismos (Archer 1995; Bejarano 2011). Adicionalmente, los líderes nacionales de los partidos fueron perdiendo su capacidad de coordinar las facciones internas. Los políticos locales se dieron cuenta que podían acceder al poder sin depender de la jefatura del partido. Es decir, desde lo local se retó la jerarquía del partido con lo cual se profundizó la fragmentación interna en la que cada vez tenían más fuerza los individuos y, consecuentemente, el partido se debilitaba y se convertía en un cascarón vacío. De esta forma se mantuvo la apariencia de una competencia bipartidista, a la vez que se incubaba el multipartidismo al que se llegaría décadas después. Este es, a grandes rasgos, el proceso que se detalla a continuación.

El capítulo presenta, en la sección II, el contexto de la política colombiana necesario para el lector no familiarizado con el caso. Posteriormente, en la sección III, se analiza la evolución del sistema electoral señalando el impacto de los cambios de 1991 y 2003 sobre la competencia partidista. La sección IV, la más sustanciosa del capítulo, ofrece un recuento pormenorizado de la relación entre votantes y partidos en las elecciones presidenciales y legislativas y la descripción de la evolución de la oferta partidista en el período, con la cual se muestra el proceso de fragmentación de los partidos tradicionales y el tránsito a una competencia entre múltiples actores. La sección V ofrece conclusiones y la VI, a modo de Anexo, unos cuadros estadísticos e informativos.

II. El contexto

A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, Colombia ha celebrado elecciones regulares e ininterrumpidas desde finales de la década de 1950.¹ Como se señaló, desde su creación a mediados del siglo XIX hasta principios de la década de 1990, el Partido Liberal (PL) y el Partido Conservador (PC) fueron los actores hegemónicos en el sistema partidista. Entre los dos lograban acumular aproximadamente el 90% de los escaños en el Congreso. En 1991, por medio de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), se expidió una nueva constitución política en la que se definieron reglas de juego dirigidas a abrir el régimen político. Actores emergentes empezaron a obtener parte del poder que antes ocupaban el PL y el PC, lo cual condujo a la reconfiguración de la política y a la transformación del sistema partidista.

Conviene anotar aquí que, durante el FN y hasta el año 1988 la estructura de la rama ejecutiva en Colombia estaba fuertemente centralizada. El presidente de la república nombraba a los gobernadores de los departamentos, y estos a los alcaldes de los municipios. En la década de 1980 y dentro de un moderado proceso de descentralización política y administrativa, se aprobó la elección popular de alcaldes y estos por primera vez fueron elegidos en 1988.

En esta sección se hace una breve descripción de la evolución y transformaciones por las que atravesó el sistema de partidos colombiano a lo largo de las últimas casi cuatro décadas (1974–2010). Se discute el desmonte del FN (1974–1991), la competencia partidista entre 1991 y 2003, y la etapa más reciente a partir de la Reforma Política de 2003.

El Desmonte del Frente Nacional y la reaparición de un sistema bipartidista

A finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, América Latina, junto con otras regiones a nivel mundial, experimentó la llamada «tercera ola de democratización» (Huntington 1991): diversos países que vivieron bajo regímenes autoritarios, transitaron hacia gobiernos democráticos. Los sistemas políticos se abrieron y los partidos tradicionales recuperaron su función de ser. Colombia, a diferencia de la mayoría de los países de la región, no confrontó gobiernos militares durante ese período, ni vio interrumpidas las elecciones. Como se dijo atrás, después de una breve irrupción de los militares en el poder, a partir de 1958 la democracia se

¹ De hecho, las elecciones sólo se interrumpieron brevemente durante los cuatro años del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla.

restableció, aunque de forma restringida, con lo que el sistema político se mantuvo en funcionamiento, y los partidos tradicionales siguieron definiendo la competencia. No obstante esa continuidad, el país confrontó un cambio institucional relevante a principios de la década de 1970 cuando el FN llegó formalmente a su fin en 1974.

El PL y el PC dominaron la vida política del país no solamente mientras estuvo vigente el FN, sino hasta el momento en que se promulgó la Constitución de 1991. Esto se explica en parte por la introducción en 1968, de una reforma constitucional que prolongó los límites a los acuerdos del FN. En ella se definió que después de 1974, el partido mayoritario que no obtuviera la Presidencia de la República en las elecciones competitivas, obtendría la mitad de los cargos de la rama ejecutiva (Artículo 41 de la Reforma Constitucional de 1968).²

Aunque para las elecciones legislativas no se definió un articulado similar, el PL y el PC acumularon entre el 87% y el 97% de los escaños hasta 1990. Al igual que en el período anterior (1958–1974), después del FN algunas facciones disidentes de los partidos tradicionales compitieron y, en algunos casos, lograron obtener una proporción pequeña de los cargos electivos. Sin embargo, al igual que en el pasado, no les fue posible consolidarse como partidos alternativos por más de dos elecciones. El Movimiento Nuevo Liberalismo (MNL) ilustra esto. En 1982, bajo el liderazgo de Luis Carlos Galán Sarmiento, joven político protegido por el expresidente liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), esta facción del PL participó por primera vez en las elecciones legislativas y obtuvo el 7% de los escaños en el Senado de la República. Cuatro años más tarde, en 1986 volvió a competir y el poder obtenido se redujo a 5%. Después de ese año el MNL regresó al PL (Valdivieso 2009).

La Unión Patriótica (UP), es otro ejemplo que ilustra limitaciones adicionales a la competencia. La UP se fundó en 1985 como resultado de negociaciones del presidente Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) con las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), respaldadas por el Partido Comunista Colombiano (PCC). Sin embargo, la incapacidad de la UP para consolidarse como una opción política viable se debió no solamente a los constreñimientos que producía el sistema electoral, sino principalmente a la violencia sistemática que sufrieron sus líderes. Muchos de sus miembros, incluyendo dos candidatos presidenciales, varios congresistas, diputados, concejales y alcaldes fueron exterminados en la década de 1980

2 En 1974 se reinauguraron las elecciones competitivas para la Presidencia de la República y el Congreso de la República.

por grupos paramilitares. Otros líderes decidieron abandonar el país. La persecución violenta contra la UP y la ambigüedad del PCC para renunciar a la lucha armada le imposibilitó constituirse en una organización política duradera.

Los años ochenta estuvieron marcados por la exacerbación de la violencia (Dugas 1997). La confrontación por parte de diversos grupos guerrilleros, paramilitares, y carteles de la droga con el Estado, amenazaron la estabilidad del sistema político. Muchos miembros de la Fuerza Pública, periodistas, jueces, políticos—incluyendo tres candidatos presidenciales—, y ciudadanos fueron perseguidos y asesinados por motivos económicos y políticos. Otro número considerable de personas fueron víctimas inocentes de atentados terroristas indiscriminados. A esto se sumó la baja legitimidad que el régimen enfrentaba como consecuencia de la prolongación del Frente Nacional (Archer 1990).

Crisis política y reforma constitucional

Ante esta crisis, que se percibía como una de carácter generalizado, los gobiernos de los presidentes Belisario Betancur Cuartas y Virgilio Barco Vargas (PL, 1986–1990) se vieron urgidos a buscar salidas a la crisis política. Betancur Cuartas inició un proceso de negociaciones con grupos guerrilleros con el propósito de lograr una salida negociada del conflicto. No obstante, estos esfuerzos fracasaron en 1985 cuando el Movimiento 19 de Abril (M-19) se tomó el Palacio de Justicia. Las Fuerzas Militares efectuaron la retoma del Palacio, lo que desató una tragedia en la que murieron cerca de un centenar de personas, incluyendo once magistrados de la Corte Suprema de Justicia.³

Más adelante, durante el gobierno de Barco Vargas se planteó la necesidad de reformar las reglas del juego político y de llegar a acuerdos de negociación con garantías reales para lograr la reincorporación exitosa de los guerrilleros que se acogieran a los mismos. Cuatro grupos firmaron acuerdos de paz en 1990, tras la promesa del gobierno de hacerlos partícipes en la ANC que se encargaría de escribir una nueva constitución.⁴

³ El M-19 nace, a raíz de un supuesto fraude en las elecciones presidenciales de 1970, como un ala radical de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). A su vez, ésta inicia su vida política en 1961 como un movimiento político que desafiaba los acuerdos del FN, creado por el depuesto General Rojas Pinilla.

⁴ Los grupos guerrilleros que participaron en el proceso de negociación y que firmaron acuerdos de paz fueron los siguientes: el Movimiento 19 de Abril (M-19); el Ejército Popular de Liberación (EPL); el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); y el Movimiento Quintín Lame (MQL).

En diciembre del mismo año, bajo el recién iniciado gobierno del presidente César Gaviria (PL, 1990–1994), se eligieron setenta delegados a la ANC. El PL ocupó el 36% de los escaños; la recién creada Alianza Democrática M-19 (AD M-19) logró el 27%; el Movimiento de Salvación Nacional (MSN) el 16% y el PC el 7%. El restante 14% de los escaños fue ocupado por otros partidos y movimientos que se formaron para participar en esas elecciones.

En octubre de 1991 se celebraron las primeras elecciones legislativas tras la aprobación de la nueva carta política y se hizo evidente la apertura del sistema político y su transformación en un sistema más pluralista. La participación de nuevos partidos y movimientos políticos se dio en parte por los incentivos promovidos en la reforma constitucional. Los artículos 107–111 de la Carta establecieron los derechos, garantías y requisitos para crear nuevos partidos. En general, el articulado otorgaba amplias posibilidades a los ciudadanos para conformar organizaciones que tuvieran como objetivo participar y competir en la vida política del país. El propósito que se plantearon los constituyentes con estas disposiciones era el de abrir el sistema político y lograr que organizaciones diferentes a los partidos tradicionales, incluyendo a los grupos reinsertados, tuvieran la posibilidad de competir por un lugar en las instituciones representativas. El diagnóstico que los asambleístas realizaron sobre el sistema político coincidía con las reivindicaciones de diversos sectores sociales que demandaban mayor representación de sus intereses y más posibilidades para aspirar a cargos públicos de elección popular.

A partir de 1991 la cantidad de partidos que se presentaron a comicios para elegir miembros para cuerpos colegiados y otros cargos de elección popular aumentó de manera notable. En 2002 cerca de cuarenta movimientos políticos eligieron curul en el Congreso de la República (Wills Otero 2009). No obstante, no todos eran partidos enteramente ajenos al PL y al PC, sino antiguas facciones de los mismos que se presentaban lideradas por dirigentes de alguno de estos partidos. La mayoría de estos movimientos no lograron consolidarse por las estrategias de dispersión y fragmentación interna que adoptaron. La volatilidad electoral aumentó en este período como consecuencia de la fragmentación que incentivaba el sistema electoral.

El contexto político de la década de los noventa estuvo marcado por las innovaciones institucionales que se introdujeron en la Constitución de 1991. A finales de los años ochenta, se inició un proceso de descentralización política y administrativa que también influyó sobre la reconfiguración política del sistema durante los años

siguientes. En 1988 se celebraron por primera vez elecciones populares de alcaldes y en 1991 de gobernadores. Con ellas, el poder de partidos así como de personalidades, en el nivel local y regional, adquirió fuerza (Hoyos 2007). Terceros partidos tuvieron la posibilidad de competir en esas elecciones, en algunos casos de manera exitosa. La década de 1990, sin duda, significó un quiebre en la historia política del país. El bipartidismo tradicional, que venía fragmentado de tiempo atrás, fue reemplazado por un sistema multipartidista despreocupado por cuestiones ideológicas y altamente fragmentado (Losada 2007).

La década de 2000 y la Reforma Política

La década de 2000 también estuvo marcada por hitos que incidieron de manera significativa en la vida política del país. En primer lugar, tras perder la nominación del PL, partido en el que construyó su carrera política, Álvaro Uribe Vélez inscribió su candidatura por el partido recién constituido “Primero Colombia” y fue elegido en la primera vuelta presidencial con el 53% de los votos. El candidato del PL, Horacio Serpa lo siguió con el 31.8% de la votación. El PC por su parte, fue incapaz de presentar candidato en esa contienda, incluso a pesar de haber realizado una consulta interna, y terminó por adherir a Uribe. En las elecciones legislativas, los partidos tradicionales sumaron apenas alrededor de 45% de los escaños. Con estos resultados, se evidenciaba la pérdida de poder electoral de quienes definieron la política durante más de un siglo y medio. En 2003 se realizó una nueva reforma electoral. El objetivo de la reforma era ordenar el sistema de partidos, el cual se había convertido en uno multipartidista de carácter extremo (ver sección VI, cuadros 2 y 3). En 2005 se realizó otra reforma constitucional en la que se aprobó la reelección inmediata del presidente. Así, Uribe Vélez logró su reelección en 2006, otra vez participando bajo “Primero Colombia” a pesar de haber fomentado la creación del Partido Social de Unidad Nacional o “Partido de la U” (PU). El PU ha sido muy exitoso en las elecciones de congreso de 2006 y 2010, obteniendo en ambas ocasiones la votación más alta.

Los resultados de estas elecciones legislativas bajo las nuevas reglas del juego dejaron ver que el propósito de ordenar el sistema partidista y lograr la cohesión de los partidos empezaba a cumplirse. El número de partidos que logró elegir curul en los cuerpos colegiados, se redujo significativamente (ver sección VI, cuadros 2 y 3).

En la siguiente sección, se hace un recuento de la evolución del sistema electoral entre 1974 y 2010. Allí se explican en detalle las reformas que se han introducido y que han incidido en la transformación del sistema de partidos.

III. Las reglas del juego

El sistema electoral colombiano ha sufrido cambios importantes en 1991, 2003 y 2005. Estos cambios, afectaron de manera significativa al sistema de partidos. A continuación se hará una descripción de las características del sistema electoral en cada momento, y de su impacto en la configuración del poder político.

El diseño institucional electoral que rigió durante el primer período que se observa en este capítulo (1974–1991), se definió en 1958 con el FN. Las reglas que definían la repartición de poder incentivaban el bipartidismo, tal como se señaló en la sección anterior. En primer lugar, la elección del presidente se realizaba con la fórmula de mayoría simple de una sola vuelta. Este sistema limitaba la competencia interpartidista dado que sólo los partidos Conservador y Liberal tenían posibilidad de ser electos (Cox 1997; Duverger 1951). En segundo lugar, los miembros a los cuerpos colegiados se elegían bajo un sistema de representación proporcional (RP) y a través de listas cerradas en distritos plurinominales cuya magnitud variaba con el tamaño de la población. La asignación de escaños se realizaba por medio del cociente simple, o cociente Hare, y mayores residuos. En teoría este sistema debería promover la competencia inter-partidaria. Sin embargo, las disposiciones adoptadas en el FN lo impedían. Por lo tanto, la competencia se trasladó al interior de los partidos, la cual fue aumentando gradualmente y se intensificó después de 1991. El sistema de listas cerradas, funcionaba en la práctica como un sistema de voto simple no transferible (Cox y Shugart 1995). La ley no determinaba un límite en el número de listas que podía inscribir cada partido en las elecciones. Esto llevó a que cada uno de ellos presentara múltiples listas para incrementar las probabilidades de obtener más escaños. La proliferación de listas hizo que muy pocas superaran el cociente y logaran elegir varios renglones, con lo que la mayoría de las escaños se asignaba por residuos y con votaciones muy bajas. El esfuerzo electoral se volvió un ejercicio individual y no de los partidos. Los políticos, a título individual, aunque bajo la sombrilla de algún partido, construyeron relaciones con su nicho de votantes. Esto incentivó el clientelismo, la

personalización de la política y condujo a la fragmentación interna de los partidos políticos.

El sistema electoral fue reformado por la Constitución de 1991.⁵ La fórmula para elegir primer mandatario cambió a una de mayoría absoluta y dos vueltas en caso de que ningún candidato obtenga más del 50% de la votación. La segunda vuelta se realiza con los dos candidatos que hayan obtenido las votaciones más altas en la primera. Este diseño incentiva la competencia y tiende a debilitar a los partidos porque no hay incentivos para hacer alianzas en la primera vuelta. Incluso los candidatos de partidos pequeños albergan la esperanza de lograr un segundo lugar para ir a la segunda vuelta.

En cuanto a los cuerpos colegiados, la nueva carta introdujo un cambio sustantivo en la forma de elegir a los senadores. Se definió que éstos serían elegidos en un distrito único nacional y no en distritos departamentales como hasta el momento se había hecho.⁶ El propósito de esta reforma era abrir espacios políticos y aumentar la representatividad del sistema político, propósito que se debía lograr al requerir que los candidatos buscaran sus votos a lo largo y ancho del territorio nacional. Según los constituyentes, tal estrategia le permitiría a pequeños partidos y movimientos acceder al poder político más fácilmente al no tener ellos que competir con quienes ya tenían establecidos nichos electorales y maquinarias políticas localizadas. Adicionalmente, con el voto nacional se buscaba disminuir el clientelismo y aumentar las propuestas programáticas de interés general (Botero 1998). Una innovación que se introdujo en la carta fue la creación de circunscripciones especiales en el Senado y en la Cámara de Representantes que garantizaran la representación de grupos minoritarios tales como los indígenas y las negritudes.⁷ Finalmente, el tamaño del Congreso de la República se redujo. El Senado pasó de tener 114 a 102 escaños, mientras la Cámara de Representantes pasó de 199 a 162 sillas.

Estas reglas electorales se emplearon por primera vez en las elecciones legislativas de 1991 y en las presidenciales de 1994. En las elecciones del Congreso, se

5 Antes de este año, en cada uno de los gobiernos posteriores al Frente Nacional, se hicieron intentos para realizar reformas encaminadas a abrir el sistema político. No obstante, la introducción de cambios no fue posible o bien por falta de voluntad política por parte de los legisladores, o bien porque la Corte Suprema declaraba inconstitucionales dichas iniciativas.

6 Durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), un grupo de senadores liberales presentaron un proyecto de ley en el que se proponía la creación de un distrito único nacional. En 1989 el Movimiento 19 de Abril, incorporó tal iniciativa en un manifiesto en el que a la vez quedó anunciada su intención de abandonar la lucha armada y consolidar un partido político legal (Sarabia 2003, 70).

7 En el Senado, dos escaños quedan reservadas para los indígenas y en la Cámara de Representantes otras dos para las negritudes.

logró parcialmente el objetivo de la inclusión política. Nuevos partidos y movimientos entraron a competir en las contiendas electorales, y muchos de ellos lograron obtener escaños en el legislativo. A pesar de esto, las terceras fuerzas no lograron su consolidación en partidos que trascendieran y se convirtieran en actores decisorios de la política nacional. Aunque el sistema dejó de ser bipartidista, el número efectivo de partidos no aumentó significativamente, lo cual refleja el poco peso relativo que estas opciones obtuvieron.

Vale la pena resaltar que muchos de los nuevos partidos y movimientos obtuvieron sus votaciones en diferentes partes del territorio nacional. Al contrario, los políticos del PL y del PC siguieron concentrando sus votaciones en las regiones en las que en el pasado habían logrado altos caudales electorales (Crisp e Ingall 2002). Este resultado se dio en parte por la ausencia de reformas en otros componentes del sistema electoral. Por ejemplo, la posibilidad de presentar múltiples listas por partido y la fórmula para repartir escaños se mantuvieron inalteradas. Las bajas votaciones requeridas para lograr elegir escaños — en 1991 no se fijó un umbral electoral — incentivaron a los partidos a aumentar el número de listas que presentaban.

Como estrategia, la fragmentación les funcionó a los partidos grandes como el PL o el PC, pero resultó contraproducente para otros. Por ejemplo, en 1991 la AD M-19 presentó listas únicas de partido en las elecciones legislativas. El resultado fue una alta votación que les permitió hacerse al 9% de los escaños en el Senado y al 8% de las de la Cámara. En 1994, la alianza inscribió múltiples listas, emulando la estrategia de fragmentación de los partidos tradicionales. En el Senado obtuvo el 3% de los votos, sólo un tercio del porcentaje de votos obtenido en 1991. Sin embargo, era una votación considerable que les hubiera permitido ganar algunos escaños si se hubieran presentado de forma cohesionada. Pero como el partido presentó doce listas, ninguna alcanzó escaño. En la Cámara, sólo obtuvo dos escaños.

La fragmentación partidista generalizada le restó importancia al objetivo planteado en la constituyente sobre la necesidad de configurar agendas programáticas de alcance nacional. Muchos senadores siguieron respondiendo a un electorado que se concentraba en regiones limitadas y que demandaba intereses puntuales, con lo que el clientelismo se mantuvo como una práctica política común. En síntesis, la reforma de 1991 no resolvió a plenitud la crisis de representación que motivó la convocatoria a la ANC.

Muy pronto después de la entrada en vigencia de la nueva constitución, se empezaron a considerar posibles reformas. Durante casi una década se presentaron varios proyectos para modificar el sistema electoral, algunos de los cuales tuvieron iniciativa en la rama de poder ejecutivo y otros en el Congreso. Finalmente, después de muchos intentos fallidos, en 2003 se aprobó una reforma constitucional que modificó de manera importante el sistema electoral. El objetivo de los cambios fue ordenar el sistema partidista mediante la reducción de partidos y la cohesión interna de los mismos (Botero & Rodríguez-Raga 2007; Rodríguez-Raga & Botero 2006). A continuación se describen las modificaciones implementadas. Posteriormente se realiza un breve balance sobre el impacto que tuvieron en las dos primeras elecciones legislativas.

En primer lugar, la Reforma Política de 2003 (RP03) estableció que para las elecciones de los cuerpos colegiados, cada partido político debe presentar una única lista de candidatos en cada circunscripción electoral. Con esto la opción de multiplicar listas quedó eliminada. El número de integrantes de la lista se limitó al número de cargos a proveer. Adicionalmente se estableció que los partidos pueden decidir presentar listas cerradas en las elecciones o, alternativamente, listas con voto preferente. En estas últimas el votante incide en el orden de la lista al tener la opción de votar por el candidato de su preferencia. En cualquier caso, se espera que los candidatos queden claramente identificados dentro de un partido y que los votantes puedan hacer la asociación de manera directa. En segundo lugar, la fórmula de cocientes y mayores residuos con la que se asignaban los escaños, se cambió por el sistema D'Hondt. Finalmente, se definió un umbral electoral para cada cámara. En el Senado el umbral es del 2% de los votos válidos y en la Cámara varía de acuerdo con la magnitud del distrito. Adicionalmente, el congreso aprobó una ley de bancadas, complementaria a la RP03, cuyo propósito es lograr un comportamiento disciplinado de los partidos en el legislativo.⁸

El balance de los resultados de las elecciones posteriores a la RP03 es mixto. Por un lado, el propósito de ordenar el sistema al reducir el número de partidos se ha cumplido. Si antes de 2003 se alcanzaron a elegir senadores de más de cuarenta organizaciones, en 2006 y 2010 sólo diez partidos obtuvieron escaños (Hoskin y García 2006; Botero 2009). La exigencia a los partidos de presentar una única lista explica

8 Ver Acto Legislativo 1 de 2003. Una segunda reforma política, el Acto Legislativo 1 de 2009, impuso una gran responsabilidad en los dirigentes de los partidos en relación con la inscripción de candidatos, e hizo más difícil el que un político cambie de un partido a otro.

dicho resultado; la utilización del umbral y la fórmula D'Hondt lo complementan. Estas medidas generaron incentivos para que candidatos de diferentes organizaciones, especialmente de las minoritarias, unieran esfuerzos con la expectativa de resultar elegidos. Ahora bien, estos esfuerzos no significan necesariamente que las alianzas sean la sumatoria de partes coherentes e ideologías comunes. En muchas ocasiones la unión es meramente estratégica para lograr un objetivo electoral.

Por otro lado, aunque las listas únicas reducen los incentivos de la fragmentación partidaria, la opción de usar voto preferente, limita el logro de ese objetivo. Los candidatos siguen compitiendo con sus copartidarios y recurren a prácticas clientelistas para persuadir al electorado. Unos pocos partidos presentaron listas cerradas en 2006 mientras que casi ninguno lo hizo en 2010.

En conclusión, la reforma de 2003 moderó el multipartidismo que se presentaba con anterioridad al promover alianzas al interior de los partidos y entre ellos. El cuadro 1 contiene un resumen de las características del sistema electoral colombiano desde 1974 hasta 2010.

Cuadro 1: Sistema Electoral Colombiano, 1974-2010

Período	Presidente	Cuerpos Colegiados
1974-1990	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Mayoría simple ▲ Una sola vuelta 	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Representación proporcional ▲ Listas cerradas, múltiples listas por partido ▲ Sistema Hare (mayores residuos) ▲ Distritos a nivel de los departamentos ▲ Magnitud en Cámara y Senado dependía de la población del departamento
1991-2002	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Mayoría absoluta ▲ Dos vueltas electorales (segunda vuelta con dos primeros de la primera vuelta) 	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Representación proporcional ▲ Listas cerradas, múltiples listas por partido ▲ Sistema Hare ▲ Distritos en Cámara a nivel de los departamentos ▲ Magnitud en Cámara depende de la población del departamento ▲ Distrito único nacional en Senado, circunscripciones especiales para minorías (indígenas y negritudes) ▲ Disminución del tamaño del Congreso
2003-2010	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Mayoría 	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Representación proporcional

<p>absoluta</p> <p>▲ Dos vueltas electorales (segunda vuelta con dos primeros de la primera vuelta)</p>	<p>▲ Listas cerradas o con voto preferente</p> <p>▲ Lista única de partido</p> <p>▲ Sistema D'Hondt (cifra repartidora)</p> <p>▲ Distritos en Cámara a nivel de los departamentos</p> <p>▲ Magnitud en Cámara depende de la población del departamento</p> <p>▲ Distrito único nacional en Senado, circunscripciones especiales para minorías</p>
---	---

Fuentes: Botero (2009); Hoskin & García (2006); Wills-Otero & Pérez-Liñán (2005);

IV. Estructura de la competencia en el sistema de partidos: evolución y cambio en las principales dimensiones de análisis

A continuación se examina el comportamiento electoral colombiano en términos de la participación de los electores y de los cambios a través del tiempo en las preferencias ciudadanas por candidatos y partidos. Luego se entra a escudriñar la dinámica interna del sistema de partidos colombiano y sus consecuencias en la oferta partidista.

IV.1. *Orientación del voto ciudadano a nivel presidencial y legislativo*

Examinar la evolución de los comicios presidenciales y legislativos colombianos a lo largo de más de tres décadas revela mucho sobre la dirección y profundidad del cambio en el sistema de partidos colombianos, a la vez que pone de manifiesto varios rasgos fundamentales que caracterizan a los mismos partidos.⁹

El proceso se inicia con las elecciones presidenciales y legislativas de 1974 cuando los partidos políticos vuelven a competir entre sí por los escaños en el Congreso de la República y por la Presidencia, como se señaló anteriormente. No pocos abrigaban el temor de que la abierta competencia interpartidista hiciera reaparecer el acre bipartidismo sufrido por la historia del país desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, otros sostenían que los vientos de la época eran distintos, entre otras razones porque las encuestas de opinión, en ese entonces por primera vez realizadas en el país a nivel nacional, habían revelado que un tercio de la población en edad de votar,

⁹ En el anexo se presentan varios cuadros que resumen los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas a lo largo del período analizado.

constituido ante todo por jóvenes, se consideraba sin partido o independiente. Además, los años de gobierno militar (1953-1958) y de Frente Nacional (1958-1974) habían serenado las pasiones partidistas de los mayores y dado pie para que las nuevas generaciones crecieran en un ambiente desprovisto de pugnacidad interpartidaria. De todos modos, la mayor preocupación de la población giraba en torno a la inflación, de 20% o más, el desempleo y el orden público interno.

Sea como sea, en 1974 un sereno bipartidismo reapareció en todo su vigor en cuanto que los dos partidos tradicionales, en limpia lid, se llevaron entre sí más del 85% de los votos, tanto en las presidenciales como en las legislativas, con una amplia mayoría del partido liberal sobre el conservador, tal como se la había conocido años atrás, en la década de 1940. Ganó la presidencia Alfonso López Michelsen (1974-1978), frente a Álvaro Gómez Hurtado. Conviene anotar que, a lo largo del período bajo estudio, y desde tiempo atrás, ninguno de los dos partidos tradicionales ha elaborado un programa para ser defendido por sus candidatos en las campañas para el Congreso de la República, y que el programa, o esbozo del mismo, que los candidatos presidenciales de los partidos aludidos han defendido durante sus respectivas campañas proviene del candidato no del partido. En otras palabras, los partidos giraban ante todo en torno a personas y a cargos públicos.

En abierto desafío al bipartidismo, la ANAPO se hizo sentir en 1974 con su candidata, María Eugenia Rojas de Moreno, la primera mujer en la historia de Colombia candidata a la presidencia. Ella cosechó un 9.4% de los votos. Las raíces de esta novedad partidaria yacen en buena parte entre las masas campesinas las cuales, en la década de los cincuenta, experimentaron una sustancial disminución de la violencia política con el gobierno del General Rojas Pinilla, padre de la candidata. Desde la misma época, esas masas venían migrando hacia las ciudades, atraídas ante todo por las mejores oportunidades ofrecidas por estas, pero asimismo en plan de huir de la violencia.¹⁰

En medio de la tradicional tendencia a la abstención electoral característica de los colombianos, los comicios de 1974 marcaron uno de los más altos niveles de participación conocidos: un 63% calculado sobre la población en edad de votar, que hasta entonces era de 21 y más años. Esta notable participación puede atribuirse ante todo a dos hechos: primero, al entusiasmo que se sentía porque retornaba la libre

¹⁰ Martz (1997) narra en forma penetrante el acontecer de la política colombiana desde 1958 hasta 1994.

competencia por cargos públicos, y segundo, al hecho de que las elecciones de todos los cargos públicos electivos (Presidencia, Congreso de la República, Asambleas Departamentales, Concejos Municipales, y otras corporaciones menores) por segunda vez en la historia del país se celebraron en la misma fecha, un 21 de abril.¹¹ Dado el fuerte faccionalismo que siempre han conocido liberales y conservadores, y dado el alto número de cargos en juego, esto significó la activación de varios miles de maquinarias electorales, que tanto a nivel nacional, como subnacional, se esforzaron por llevar a las urnas a cuantos ciudadanos pudieron.

El número de maquinarias o equipos de campaña en acción es tal alto porque los partidos conservador y liberal se han distinguido por un faccionalismo extremo, a nivel tanto nacional como regional y local, y por muy débiles o inexistentes estructuras organizacionales en los dos últimos niveles. Los partidos funcionaban como estructuras piramidales de alianzas clientelistas entre líderes electos a cargos públicos, o que buscaban ser elegidos. Esos líderes de todo nivel actuaban con sustancial autonomía, tanto que en época electoral cada uno de ellos organizaba un equipo propio de campaña para asegurar su elección.¹²

La robusta muestra de bipartidismo conocida en 1974 empieza a flaquear cuatro años después. Por un lado, el PL se debilita debido a fuertes conflictos entre dos sus principales facciones, la llerista, liderada por el ex-presidente Carlos Lleras Restrepo, de orientación progresista, y la turbayista, seguidora de Julio César Turbay Ayala, un maestro en las alianzas con los líderes regionales tradicionales. Por otro, el partido conservador, sintiéndose en notable desventaja frente al liberal, opta por respaldar las ambiciones presidenciales de Belisario Betancur Cuartas, un dirigente con amplia acogida popular, quien pone como condición presentarse a la contienda de 1978 no como candidato del partido conservador, en el que militaba, sino como cabeza de un movimiento “suprapartidista”, propiciando así una coalición de claro sabor “atrapatodo” que logró superar ampliamente la votación conservadora de 1974.¹³ La renuncia del partido a tener su propio candidato era impensable en los tiempos dorados del bipartidismo, pero ahora se impuso como una realidad incontrovertible.

11 La primera vez fue el 19 de abril de 1970,

12 Sobre estos aspectos organizacionales puede consultarse Archer (1995: 181-5), quien además adelanta un valioso análisis de los partidos políticos colombianos desde los años treinta hasta comienzos de los noventa. Otros dos textos penetrantes sobre los partidos mencionados han sido elaborados por Rolls (2001), Pachón (2002) y Gutiérrez (2007).

13 Al inscribir su candidatura, Betancur Cuartas “juró pertenecer al partido conservador”, un tipo de juramento no acostumbrado en esa época. Ver Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales – Presidente de la República – Junio 4 1978* (Bogotá: Regional, sin año), p. 5.

Betancur Cuartas, sin embargo, no logró vencer a Turbay Ayala, constituido en candidato del partido liberal tras una abortada consulta popular (la primera en la historia partidista colombiana). Este intento de democratización constituyó otro indicio de nuevos aires en la política colombiana, porque normalmente, tanto entre liberales como entre conservadores, los candidatos presidenciales habían sido, y en gran parte continuaron hasta 1990, siendo escogidos mediante acuerdos entre los líderes de las principales facciones. Adviértase que, en virtud de una reforma del régimen electoral propiciada por el Presidente López, se decidió volver, a partir de 1978, a la vieja costumbre de celebrar las elecciones legislativas en fecha diferente de las presidenciales.

No obstante el fracaso de 1978, la estrategia “atrapatodo” de Betancur había demostrado su potencial, tanto que este la volvió a emplear en 1982, acompañada de una atractiva propuesta de “vivienda sin cuota inicial” y otras propuestas de corte populista. En esa ocasión ganó las elecciones presidenciales, derrotando al ex-presidente Alfonso López, quien como candidato del partido liberal obtuvo menos sufragios que ocho años atrás. Por primera vez, un candidato presidencial ganador no llevaba la etiqueta conservadora o liberal, sino la de un nuevo partido denominado Movimiento Nacional. Se trataba de una coalición constituida por el PC y un número importante de políticos liberales y de otras orientaciones.

Contra todas las evidencias anteriores, las elecciones de 1986 representaron un sorpresivo resurgimiento del viejo bipartidismo, un esfuerzo extraordinario de las redes clientelistas por recuperar el control. Tanto es así que para las elecciones presidenciales, los conservadores no quisieron desprenderse de su líder tradicional, Álvaro Gómez Hurtado, y los liberales optaron por un tecnócrata reformista que gozaba de buenas relaciones con los parlamentarios, Virgilio Barco Vargas, quien con el apoyo de estos y explotando a fondo los sentimientos partidistas liberales finalmente se impuso con holgura sobre Gómez Hurtado. En las elecciones presidenciales de 1986, una novedad importante provino de la presencia de Jaime Pardo Leal, al frente de la Unión Patriótica. Esta coalición logró un 4.6% de los votos, cuantía nada despreciable frente a resultados de otros candidatos presidenciales de izquierda de años anteriores.

Desde finales de la década de 1970 se había detectado la presencia de dineros del narcotráfico en algunas campañas de aspirantes al Congreso de la República. Los gobiernos de Betancur Cuartas y de Barco Vargas trataron de ponerle freno a este factor de corrupción pero los narcotraficantes, envalentonados, apuntaron sus armas y su

dinero para comprar el apoyo de un creciente número de políticos y de funcionarios públicos. Una gran desazón cundía en la sociedad civil, cuando en agosto de 1989 el asesinato de Luis Carlos Galán, implacable enemigo del narcotráfico y quien se perfilaba como probable ganador presidencial en 1990, colmó la copa. Se sentía en el ambiente la ira, el desconcierto y el miedo. Sin embargo, en marzo de 1990, en la consulta interna abierta del PL para escoger su candidato presidencial entre cuatro candidatos, se impuso ampliamente César Gaviria Trujillo, exministro de Hacienda y economista. Habiéndose desempeñado como jefe de campaña de Galán hasta su muerte, Gaviria enarboló la bandera de continuar con las políticas defendidas por su jefe, y en las elecciones de mayo de 1990 obtuvo el doble de votos sobre su más cercano rival, el veterano Álvaro Gómez Hurtado, quien se separó del PC y esta vez compitió como candidato del recién creado Movimiento de Salvación Nacional.

A propósito de los comicios tanto presidenciales como legislativos, los liberales continuaron mostrando resultados positivos en porcentajes hasta 1994 inclusive, no así en número de votos. En cuanto a porcentajes, en las elecciones para Senado el porcentaje de voto por el PL en 1986 fue de 49,5% y en 1990 58.7%. Aun cuando en 1991 descendió a un 42,6%, en 1994 retornó al 50,8%, la última vez en la historia que el PL alcanzó una mayoría absoluta. En 1998 la votación por este partido en la misma corporación descendió a 29,3%, con cifras similares en años posteriores. Este descenso se entenderá mejor cuando se hable de la presidencia de Ernesto Samper Pizano (1994-1998). En lo que a número de votos se refiere, durante el período 1974-2010 el volumen más alto de votos liberales para el Senado se registró en 1990, con casi 4,5 millones, pero un año después, en los comicios de 1991, la votación liberal descendió a cerca de 2,3 millones, y tanto en 1994 como en años siguientes ha oscilado en torno a esta cifra o ha descendido significativamente más. El abrupto descenso de 1991 probablemente tiene mucho que ver con la decisión de la Asamblea Constituyente de revocar el mandato de los elegidos en 1990 y de convocar a nuevas elecciones en el corto plazo de tres meses y medio, en las cuales aquéllos, los veteranos de la política, no podían presentarse. Ello implicó que muchos de los elegidos en 1991 carecían de redes clientelistas sólidas y escasamente tuvieron tiempo para preparar sus respectivas campañas.

En relación con los comicios legislativos, durante el período 1974-1990 la votación por el partido conservador para escaños en el Senado se movió entre un 33% y un 42%, pero en 1991 cayó a un sorprendente 9%. A pesar que en elecciones posteriores

se recuperó un poco, su votación ha quedado oscilando alrededor del 20%. Un fenómeno similar se observa en la votación para la Cámara de Representantes.

Conviene señalar que, como reflejo de la seriedad de los acuerdos pactados entre el presidente Barco Vargas y el M-19 a finales de 1989 y comienzos de 1990, el movimiento guerrillero M-19 se convirtió en el partido político atrás mencionado, AD M-19, con confusa ideología de centro izquierda. La alianza inscribió a su máximo dirigente como candidato presidencial, Carlos Pizarro Leongómez. Este, sin embargo, fue asesinado en plena campaña por un grupo paramilitar, siendo sustituido de inmediato por su segundo a bordo, Antonio Navarro Wolff. En cabeza de este, la AD M-19, cosechó casi el 13% de los votos emitidos en los comicios presidenciales de 1990. Se trataba de un aparente avance de la izquierda democrática, pero fue malogrado en pocos años ante todo por errores de sus propios dirigentes.

El retorno de Galán al liberalismo y la continuación del bipartidismo por tantas décadas en Colombia, invitan a examinar brevemente el papel de los sentimientos partidistas en la cultura política colombiana. El sentimiento partidista, entendido como el sentimiento de auto-identificación con un partido político, puede llegar a ser muy arraigado, casi como un sentimiento religioso que hace parte de la identidad del individuo, y lo ha sido así en sociedades con prolongado bipartidismo, como el Reino Unido, los Estados Unidos y Colombia, y en grado menor, Uruguay y Costa Rica. Este sentimiento predispone más favorablemente hacia unos candidatos que hacia otros, y se constituye en un poderoso gancho para ganar votos.¹⁴ Barco Vargas supo explotar con notable tino el sentimiento partidista liberal, tanto en su campaña electoral como durante su gobierno, y Galán entendió que su futuro político dependía de saberlo aprovechar igualmente.

Valga aquí otra consideración útil para entender la política colombiana y las orientaciones ciudadanas predominantes en el sistema partidario del país. Diversos estudios han demostrado que, dentro del espectro izquierda-derecha, la cultura política colombiana tiende a concentrarse fuertemente en una posición de centro-derecha.¹⁵ No debe sorprender entonces que los partidos de izquierda no hayan encontrado en Colombia un terreno fértil.

14 El estudio clásico de Angus Campbell y sus colegas, *The American Voter* (1960) documentó este fenómeno por primera vez y con singular claridad.

15 Ver Castro y Losada (2006), entre otros.

Los resultados electorales de 1990 revelaron otros indicios de las profundas discrepancias que se vivían al interior del partido conservador. El líder tradicional de este, Álvaro Gómez Hurtado, abandonó el partido por falta de apoyo para sus tesis y constituyó el movimiento político atrás aludido, al frente del cual se presentó una vez más como candidato presidencial en 1990 con un final decepcionante: esta vez, apenas obtuvo la mitad de los votos que había cosechado en 1986. Por su parte, el debilitado PC se presentó a la contienda presidencial con Rodrigo Lloreda, un político respetado pero quien no logró suscitar mayor entusiasmo. Como consecuencia, los votos por el partido conservador en 1990 llegaron a menos de una tercera parte de los alcanzados por esta colectividad en 1986.

¿Qué otro factor puede estar incidiendo sobre el progresivo retroceso de los partidos tradicionales registrado en las décadas de 1980, 1990 y 2000? La teoría de la movilización cognitiva, propuesta por Inglehart (1977 & 1990) y por Dalton (1984), ayuda a dar una respuesta, pero otras variables, algunas consideradas más adelante, también inciden: en términos sencillos, esta teoría sostiene que, a lo largo de las últimas décadas, en muchos países ha tenido lugar un empoderamiento sustancial de la capacidad cognitiva de las personas, reflejado por ejemplo en el incremento del número promedio de años de estudio de la gente, y acompañado por un incremento casi exponencial de información disponible a bajo costo, medido en términos de accesibilidad a la televisión, el internet y la telefonía móvil.

Las implicaciones políticas de esta movilización cognitiva son considerables: cuando las personas tenían muy bajos niveles de educación y muy escasa información sobre el acontecer político, excepto la que los caciques, gamonales y otros personajes locales les suministraban, la capacidad de influencia de estos sobre las preferencias y otras actitudes políticas de la gente era considerable. En la medida en que los ciudadanos promedio avanzan en años de educación formal, se sienten más capaces de pensar por sí mismos, y si al mismo tiempo reciben más y más información a bajo costo que les llega a diario a la intimidad de su hogar, estas personas tienden a tomar distancia de los líderes políticos tradicionales, y a ser más críticas de cualquier autoridad. Una clara consecuencia de esta movilización, registrada entre otros por Dalton (1984), es una intensidad disminuida de la identificación partidaria, la cual hace más probable que la persona llegue a votar ahora por el candidato de un partido, ahora por el de otro partido.

En el caso colombiano, esta teoría parece tener aplicabilidad, en cuanto que el nivel educativo promedio se había intensificado considerablemente entre los años

setenta y noventa. Así, pues, si la cuantía de personas analfabetas sobre la población de quince y más años era en la década de 1950 de un 43%, cuarenta años después, en los años noventa andaba alrededor del 8%.¹⁶ El promedio de años de educación formal pasó de 2,2 años a mediados del siglo XX a 9,0 años a finales del mismo (Montenegro & Rivas 2005). La televisión surge en Colombia en el año 1954 con limitado alcance, pero se desarrolla progresivamente y en los años noventa llegaba a más del 80% de los hogares colombianos.¹⁷

Ante los pobres resultados registrados por el PC en 1990, no extraña que cuatro años más tarde, un hijo del ex-presidente conservador Misael Pastrana Arango (1970-1974), quien en 1988 había sido elegido alcalde de Bogotá bajo la etiqueta del mencionado partido, se presentase ahora como candidato a la presidencia a nombre de un movimiento político recién fundado denominado “Andrés, Presidente”. Este movimiento fue respaldado formalmente por el PC, pero, a semejanza de la estrategia de Betancur Cuartas, contó con el apoyo de dirigentes de otras fuerzas políticas, a título personal. En una reñida contienda con el candidato del partido liberal, Ernesto Samper Pizano, Pastrana Arango casi gana pero se impuso aquél, financiado secretamente y en forma considerable por los dineros del narcotráfico. Hasta este extremo caló la capacidad corruptora de los traficantes de sustancias psicoactivas. Los congresistas liberales incurrieron entonces en un costoso error: impidieron en el Senado de la República que el presidente Samper Pizano fuera sometido a una investigación judicial sobre su responsabilidad en el ingreso de dineros ilegales a su campaña.

Como consecuencia de la apertura política propiciada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, de los golpes propinados a las enraizadas redes clientelistas, y de las facilidades que se dieron para la creación de nuevos partidos, a lo largo de los años noventa y hasta el año 2002, y en plena correspondencia con la tendencia individualista del país, los partidos se multiplicaron en forma desbordada, casi todos ellos carentes de ideologías definidas y de programas claros (ver la sección IV, cuadros 2 y 3).¹⁸ Simplemente, eran partidos que giraban en torno a personas y a su credibilidad

16 Para el dato de analfabetismo de la década de 1950, ver Departamento Nacional de Planeación (DNP), *2019 Visión Colombia segundo centenario – Resumen ejecutivo* (Bogotá: DNP, 2008), p. 17. Para el mismo dato pero referido a los años 90s, ver DNP, *La educación en cifras* (Bogotá: DNP, 2007), p. 6.

17 En 2005 veía TV un 88.2% de la población de 5 y más años. Cfr. Universo estudiado: 16 ciudades, incluyendo sus áreas metropolitanas. Ver CNTV, *Anuario estadístico 2005 de la televisión en Colombia* (Bogotá: CNTC, junio 2006), p. 25. http://www.cntv.org.co/cntv_bop/estudios/anuario.pdf

18 La ley 130 de 1994, art. 3, establece que, para reconocer personería jurídica a un partido, se requiere “Probar su existencia con no menos de cincuenta mil firmas o con la obtención en la elección anterior,

entre determinados sectores de la población. Sin embargo, esta proliferación de partidos no parece haber incidido negativamente en la capacidad política de los presidentes para impulsar sus iniciativas en el Congreso porque cada nuevo mandatario obtuvo el respaldo de una coalición en la cual dos o más de los partidos más fuertes hacían parte, junto con otros partidos menores.¹⁹ Este fenómeno de significativa gobernanza contra todo lo esperado amerita un estudio más profundo.

El hecho de haber casi ganado las elecciones de 1994 debió motivar a Pastrana a intentar una nueva candidatura presidencial en 1998, esta vez a nombre de otro movimiento creado para la ocasión, a saber, “El Cambio es Andrés”, y finalmente ganó, con el apoyo de una coalición en la que sobresalía el PC. Su principal contendor, Horacio Serpa Uribe, militaba en el PL. Pastrana representaba una propuesta de corte neoliberal, en tanto que Serpa una de orientación socialdemócrata. En la primera vuelta, Pastrana no sólo superó su propia votación de 1994, sino que en la segunda vuelta logró duplicarla con la bandera de la paz. Su jugada se desarrolló así: Previamente a esta vuelta, Pastrana se entrevistó secretamente con el máximo dirigente de las FARC y dejó constancia fotográfica del encuentro. Dado que sentía haber encontrado en el grupo guerrillero disposición para hablar sobre un eventual acuerdo de paz, hizo público suceso por la televisión una semana antes de la segunda vuelta, con la consiguiente conmoción de la opinión pública.

En la primera vuelta de 1998 surgió una tercera candidatura, la de Noemí Sanín Posada, por el “Movimiento Sí Colombia”, constituido asimismo para la ocasión. La candidata conquistó nada menos que un 26,8 del total de votos. Representaba una posición intermedia, más cercana a la de Serpa en lo social, pero menos neoliberal que la de Pastrana. Es notable este logro porque se trata de un voto de opinión, dado que el movimiento mencionado no contaba con infraestructura organizacional mínimamente desarrollada. Años atrás, Sanín Posada había figurado como conservadora.²⁰ Conviene indicar que a fines del siglo XX el tema de la lucha contra la inflación había desaparecido de la agenda pública porque aquella se había reducido sustancialmente, y había adquirido mayor relieve aún el de las oportunidades de empleo.

de por lo menos la misma cantidad de votos o de representación en el Congreso de la República”. Las firmas se solicitaban a los transeúntes en las calles. Téngase en cuenta, además, que la misma ley ordenó una financiación anual significativa para cada partido, y una contribución estatal parcial a las campañas electorales, todo lo cual se constituyó en un motivo adicional para crear partidos.

19 Ilustra este tipo de coaliciones y dice mucho del sistema de partidos predominante en esos años, la de coalición de Álvaro Uribe al iniciar su gobierno en 2002: Lo respaldaban todo el partido conservador, una parte del partido liberal y 24 partidos más. Ver Ungar (2003: 138).

20 Sobre el desarrollo de la campaña electoral de 1998 ver Hoskin (1998).

Aun cuando la presidencia de Pastrana giró incesantemente en torno a los diálogos de paz, no descuidó un fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y, por iniciativa suya, logró un importante acuerdo con el gobierno de Estados Unidos para fortalecer la lucha contra los narcotraficantes, denominado Plan Colombia. Cuando sólo faltaban ocho meses para concluir su mandato, Pastrana abrumado por las evidencias de un doble juego por parte de las FARC y del creciente poderío militar de estas, rompió los diálogos.

Es en este contexto que toma fuerza la candidatura de Álvaro Uribe Vélez, quien había sido un duro crítico de los diálogos propiciados por Pastrana y siempre se había mostrado amigo de una posición férrea frente a la guerrilla.²¹ Conviene anotar que el padre de Uribe Vélez fue asesinado por las FARC, dura experiencia familiar que incrementaba la credibilidad de la “mano dura” que hizo parte del programa presidencial de Uribe y de su gobierno. Como miembro del PL, Uribe había sido gobernador y senador. Durante su primer período (2002-2006) recibió el respaldo del PC y de un sólido grupo de liberales disidentes. Además del tema de la seguridad, las políticas de Uribe privilegiaron un clima propicio para la inversión extranjera, subsidios de nutrición o educación para los hijos de familias pobres, y ampliación de la cobertura de los servicios de salud.

El mismo Serpa volvió a enfrentar a Uribe en 2006 y nuevamente perdió la partida, en gran parte debido a que una parte significativa de los dirigentes del PL había entrado en la coalición uribista. Dado el amplio respaldo de la opinión pública con el que contaba Uribe en 2006, cuando este buscó su reelección no sorprende que de nuevo la haya ganado en primera vuelta, y con casi dos tercios del total de la votación.

En 2010, Uribe habría ganado una segunda reelección, de no haber sido porque la Corte Constitucional declaró inexecutable la reforma constitucional aprobada por el Congreso entre 2008 y 2009, que autorizaba un tercer mandato consecutivo para el presidente. Pero quien ganó la presidencia en 2010 fue Juan Manuel Santos Calderón con la consigna de continuar con las políticas de seguridad de Uribe y con una propuesta que destacaba cinco “locomotoras de la prosperidad” (es su expresión) para el desarrollo, a saber, vivienda, agro, minería, infraestructura, e innovación manufacturera y en servicios. Santos es otro liberal que abandonó el partido para respaldar a Uribe y más aún en 2003 fundó, junto con otros dirigentes políticos, el PU para respaldar y darle

21 Sobre la coyuntura electoral previa a los comicios presidenciales de 2002 ver Murillo y Fernández (2003).

continuidad al gobierno de aquel. Es a nombre de este partido que Santos llegó a la presidencia.

A pesar de su ausencia a nivel presidencial, el PC se ha fortalecido en las elecciones legislativas: para el Senado obtuvo en 2002 aproximadamente 900 mil votos, en 2006 un millón quinientos mil, y en 2010 llegó a los dos millones doscientos mil. Por su parte, el partido liberal cosechó la mayor votación relativa en las elecciones para Senado de 2002, con dos millones setecientos mil votos, cifra similar a la que alcanzó para la misma corporación en 1994 y en 1998. Pero en 2006, habiéndose declarado en oposición a Uribe, redujo su votación para el Senado a la mitad de lo conseguido en 2002, y en 2010, en lucha contra la candidatura de Santos apenas llegó a cerca de un millón setecientos mil. Estas cifras prueban que los partidos tradicionales no se encuentran próximos a la extinción, aunque sí están debilitados por comparación con épocas doradas.

En las elecciones legislativas de 2010, el Partido de la U recibió la mayor votación relativa, tanto para el Senado como para la Cámara, seguido por el partido conservador y por el partido liberal. Estos tres partidos, hoy en coalición con el presidente Santos, reúnen el 65.8% de los escaños en el Senado y el 72.4% de los de la Cámara de Representantes.²²

Si se miran retrospectivamente las elecciones presidenciales colombianas, las que exhibieron más altos niveles de competitividad entre los candidatos fueron las de 1978 (Turbay contra Betancur), 1994 (Samper contra Pastrana) y 1998 (Pastrana contra Serpa). En cambio, la que mostró el más bajo nivel de competitividad tuvo lugar en 2006 (Ver Section VI, cuadro 5).

IV.2. Evolución de la oferta partidista

Una mirada cuidadosa a las características de la competencia electoral a lo largo de este período ayuda a ilustrar la forma en la que se han producido los cambios en la oferta partidista en el país.

De acuerdo con la literatura, la mejor forma de ilustrar la competencia es revisar el número efectivo de partidos (Taagepera 2007). Sin embargo, dado que en Colombia los partidos presentaban múltiples listas para la misma elección, considerar solamente el número de partidos resulta engañoso en la medida en que se enmascara la fuerte

22 Otros dos partidos menores, Cambio Radical y el Partido Verde, hacen parte de la misma coalición.

competencia intra-partidista. Por tal razón, conviene considerar igualmente el número efectivo de *listas* que participan en cada distrito con el fin de retratar de forma más adecuada la dinámica electoral. También vale la pena revisar la competencia discriminando el tipo de elección para tener en cuenta las diferencias en la competencia para Cámara, Senado y la presidencia.

Ahora bien, como se anotó, las elecciones para la Cámara se realizan en distritos cuyas fronteras coinciden con la división del territorio nacional en departamentos. La magnitud de cada distrito depende de la población que en ellas habite, lo cual hace que las condiciones de competencia sean diferentes si se trata de departamentos con mucha o poca población. Para facilitar el análisis, tomamos el promedio del número efectivo de partidos y de listas de los departamentos y presentamos un indicador agregado de competencia, tal como se ilustra en las figuras 1a y 1b. Estas figuras muestran el valor del promedio nacional del número efectivo de listas y partidos así como el «intervalo de confianza» alrededor de la media.²³ En ambas figuras se incluye el cálculo del número efectivo teniendo en cuenta tanto los votos como los escaños que obtuvieron las respectivas listas o partidos. Si bien el cálculo con los escaños proporciona una mejor descripción del sistema de partidos que resulta de la elección — por ejemplo, bipartidismo, multipartidismo, etc. —, calcular el número efectivo con los votos representa de forma más precisa la competencia al mostrar el número relevante de actores de acuerdo con su caudal electoral. Naturalmente, el resultado con el número de listas es un poco mayor que el resultado con el número de votos.

23 Técnicamente, no se trata de un intervalo de confianza en la medida en que no es un estimador que se construye después de correr algún modelo estadístico. Sin embargo, lo que el intervalo muestra es la región que está $\pm 1,96$ desviaciones estándar alrededor de la media. De esta forma se ilustra la variación a nivel de los departamentos del número efectivo tanto de listas como de partidos con el fin de enfatizar las diferencias regionales de la competencia electoral.

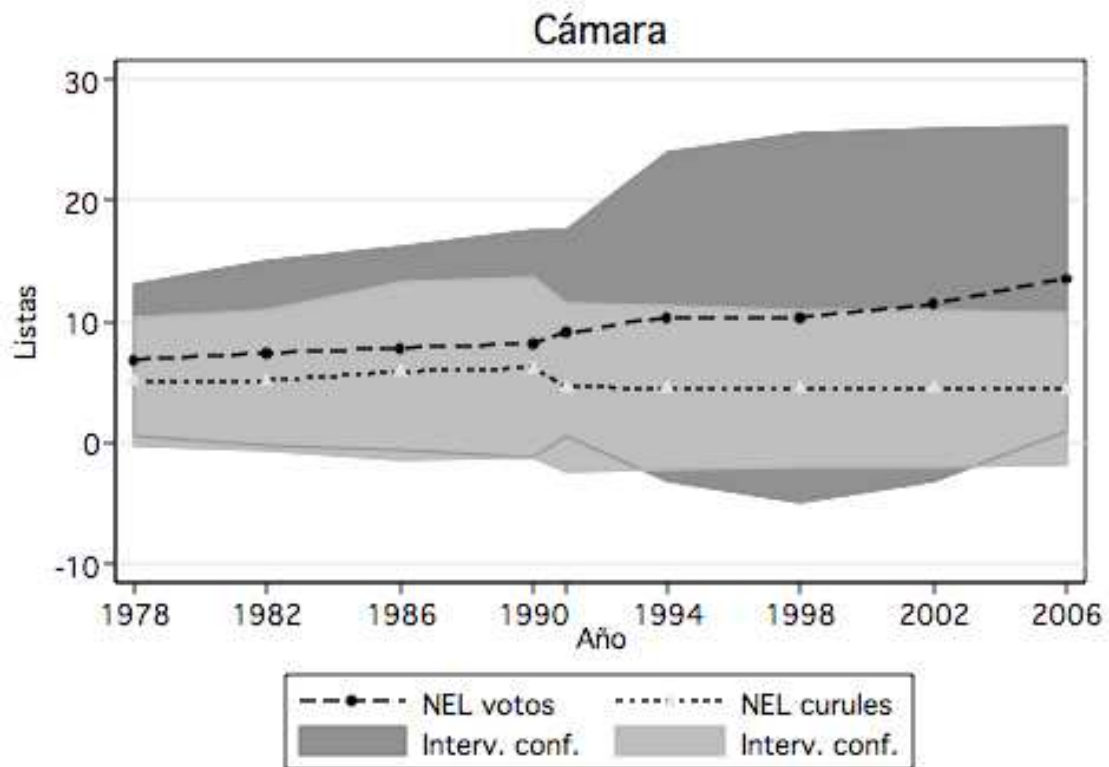


Figura 1a. *Número efectivo de listas (por votos y escaños) en las elecciones a la Cámara de representantes en Colombia, 1978-2006.*

De acuerdo con la figura 1a, la competencia electoral fue relativamente alta durante todo el período. En promedio, el número efectivo de listas fue de 9,4 (desviación típica 2,1), de acuerdo con los votos y 4,9 (desviación típica 0,6), de acuerdo con los escaños. Dado que la magnitud promedio en los distritos para la Cámara es de 5,9 escaños, la cifra del número efectivo de listas sugiere que la competencia electoral era considerable, pero no abrumadora. Vale la pena señalar la tendencia al aumento en el número efectivo de listas electorales a lo largo de la serie. No sucede lo mismo con el número efectivo de listas legislativas, lo cual muestra un efecto aún más fuerte de la competencia. Cada vez se fueron presentando más competidores que obtuvieron cantidades importantes de los votos, pero cada vez fueron menos las que consiguieron cantidades importantes de los escaños. Esto sugiere una situación de fuerte competencia al interior de los partidos que tiene como resultado un desperdicio grande de votos dado que no hay agregación de los votos de las listas al total del partido. El fraccionamiento como estrategia electoral resulta entonces muy costoso tanto para políticos como para los mismos votantes.

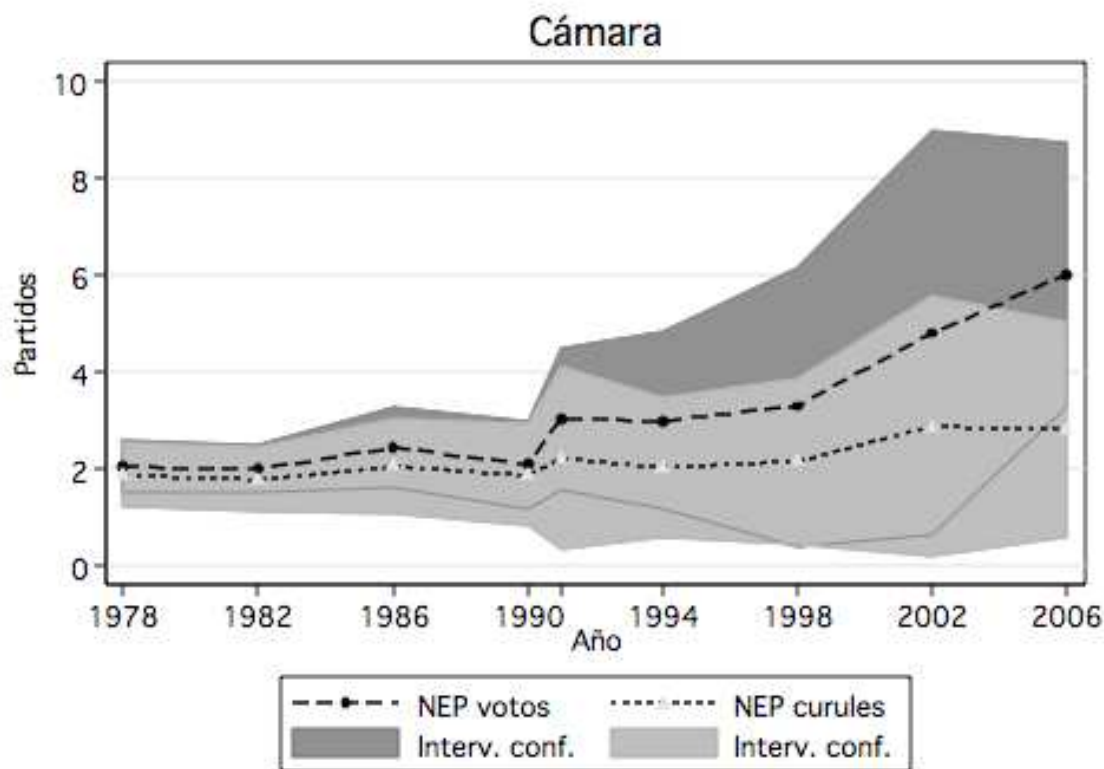


Figura 1b. *Número efectivo de partidos (por votos y escaños) en las elecciones a la Cámara de representantes en Colombia, 1978-2006.*

En cuanto al número efectivo de partidos, ilustrado en la figura 1b, se presenta un panorama más moderado de la competencia electoral. Tal como se señaló antes, para el caso colombiano, el número efectivo de partidos puede resultar artificial como medida de la competencia ya que este se calcula con una agregación ex post de los votos o escaños que obtienen las diferentes *listas* de los partidos. Sin embargo, el cálculo no es fútil. El número de partidos es más importante para entender la dinámica de los partidos al interior del congreso. Es cierto que los partidos colombianos no son reconocidos por sus altos niveles de disciplina, pero tampoco es cierto que cada político elegido por una lista diferente era completamente independiente y estaba despojado de nexo alguno con las estructuras partidistas.

Así, es claro que el sistema de partidos mantiene la apariencia de un bipartidismo estricto hasta 1991 y que después de este año la competencia arrecia. Esto es cierto, aunque parcialmente. Si se comparan las figuras 1a y 1b, se observa que el aumento en el número de competidores sólo aumenta ligeramente cuando se tiene en cuenta el número efectivo de listas electorales. Esta evidencia permite sustentar la afirmación de que el sistema había empezado a hacer la transición gradual a un sistema

multipartidista mucho antes de 1991. La nueva constitución exagera y a la vez encausa una tendencia que ya se venía presentando, pero no es la causante de la misma.

La competencia electoral en el Senado es similar, a pesar de las aparentes diferencias ilustradas en la figura 2. Esta gráfica es un poco más compleja porque da cuenta de aspectos específicos de la competencia electoral en el Senado. La diferencia más importante es el cambio a un distrito único nacional a partir de 1991. Hasta ese momento, el Senado se elegía en distritos departamentales al igual que la Cámara, con la diferencia de que cada senador representaba a un mayor número de ciudadanos y por lo tanto se elegían menos senadores que representantes. Para mostrar la evolución de la competencia en el tiempo, la gráfica muestra la competencia antes de 1991 en los paneles de la izquierda y la competencia después de 1991 en los de la derecha. Los paneles de la izquierda muestran el promedio nacional del número efectivo de partidos y listas con su respectiva dispersión, tal como se hizo en la figura 1. Dado que después de 1991 sólo hay un distrito para la elección del Senado, a la derecha se muestra el número efectivo de partidos y listas resultante en dichas elecciones. Como se trata de sólo un dato y no del promedio de valores departamentales, se ilustra la evolución de dicho dato simplemente.

Senado

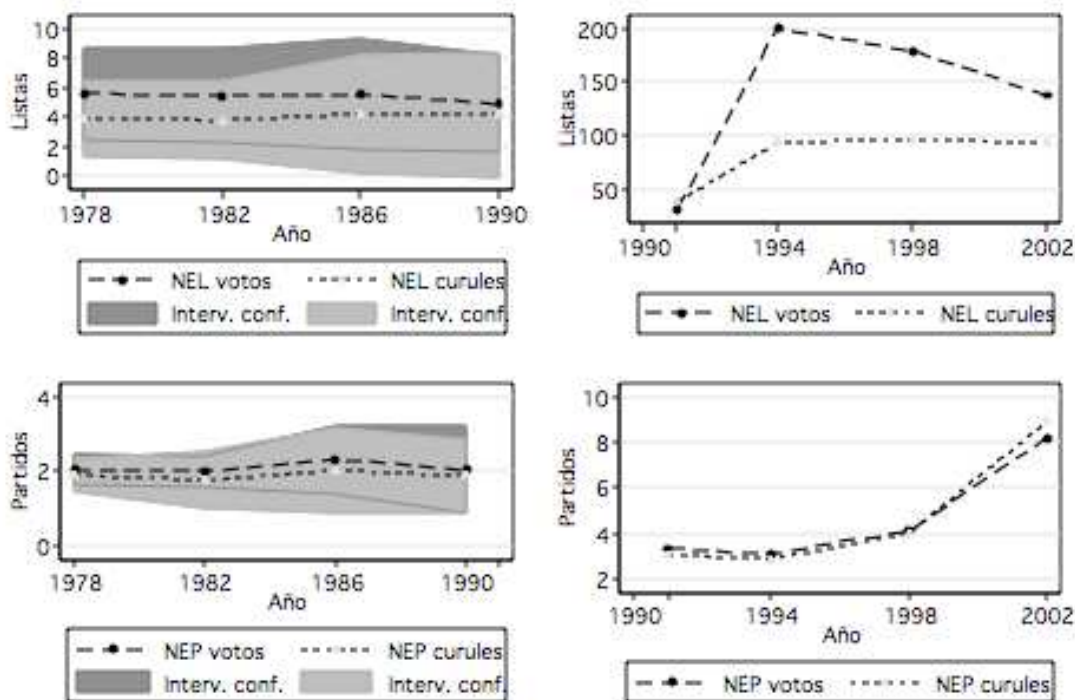


Figura 2. *Número efectivo de partidos (por votos y escaños) en las elecciones al Senado en Colombia, 1978-2002.*

Como se sugería, los niveles de competencia en el Senado son similares a los de la Cámara. En el período anterior a 1991, en el distrito promedio se elegían 4,9 senadores; estos cargos eran disputados por un promedio de 5,3 listas (desviación típica 1,7) y el número efectivo de partidos era de 2,1 (desviación típica 0,4). Una vez las elecciones se empiezan a realizar en el distrito único, los niveles de competencia aumentan considerablemente. El número efectivo de listas legislativas se aproxima a cien, lo cual implica que prácticamente cada senador es elegido a título individual. Es decir que durante el período posterior a 1991 la competencia electoral en el Senado deja de estar articulada alrededor de los partidos tradicionales y toma una forma marcadamente individual. Aún así, los políticos siguen siendo auspiciados por un puñado de partidos, según lo indica el número efectivo de estos que va aumentando de 3,1 a 8,2.

Es justamente esta situación de competencia desmedida la que intenta resolver la reforma al sistema electoral que se aprobó en 2003, según se señaló con anterioridad. La reforma resultó efectiva en reducir la competencia electoral al exigir que los partidos presentaran listas únicas y al requerir que superaran un umbral de votación para poder acceder a los escaños. El resultado de la reforma fue una reducción drástica del número efectivo de listas, pero un aumento del número efectivo de partidos. La multiplicidad de listas que predominaba en las elecciones previas a la reforma se organizó en varios partidos con lo que definitivamente se modificó el régimen en el que los partidos Conservador y Liberal habían dominado la arena política anteriormente.

A diferencia de las elecciones legislativas, en las presidenciales se presenta mucha más estabilidad en términos de la competencia. Si bien a la hora de buscar cargos en el Congreso los congresistas aplican una lógica de «sálvese quién pueda», hay un mayor interés en cooperar a la hora de buscar la primera magistratura. Esto resulta lógico toda vez que para ganar la presidencia se necesita un número de votos que está de lejos más allá de la capacidad de cualquier caudillo regional. Así que, al menos a ese nivel, la lógica partidista parece predominar, tal como se aprecia en la figura 3.

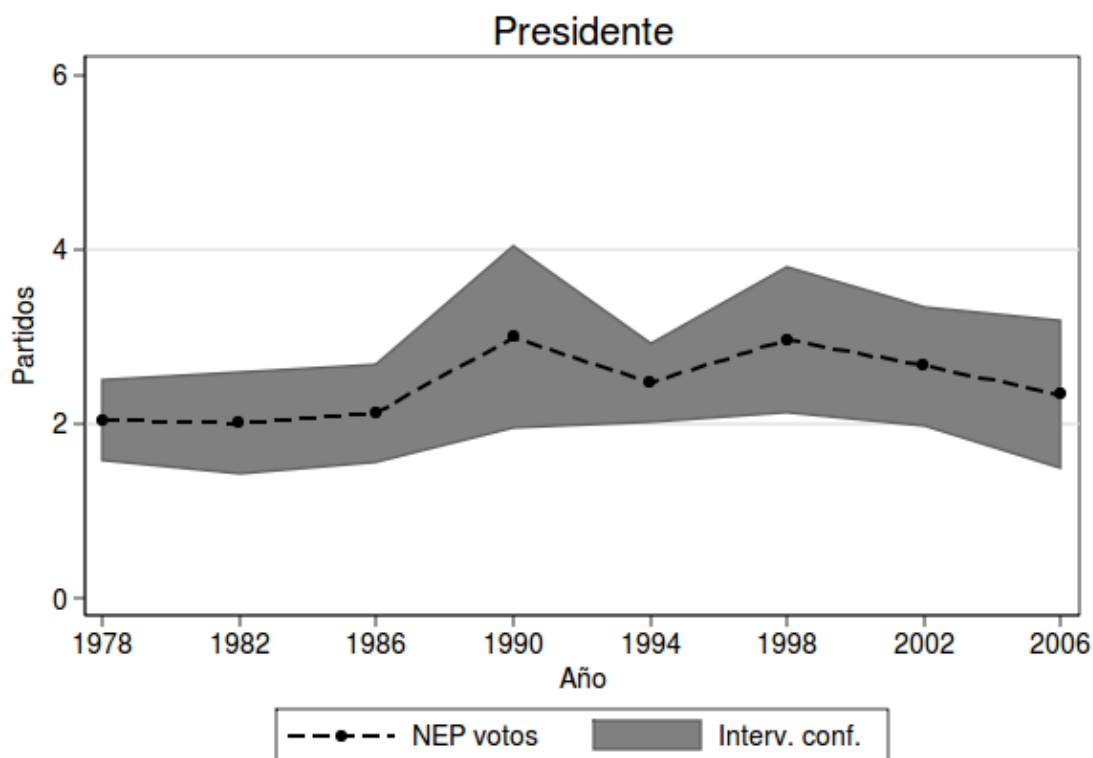


Figura 3. *Número efectivo de partidos electorales en las elecciones a la Presidencia en Colombia, 1978-2006.*

A lo largo del período estudiado, el número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales promedió 2,5 (desviación típica 0,4). Durante la mayor parte de este período la competencia se da entre candidatos de los partidos Conservador y Liberal, o entre aquellos y antiguos miembros de estos partidos, con el Liberal ganando en 1974, 1978, 1986, 1990 y 1994. En cambio, el PC como tal no volvió a ganar una elección presidencial desde la de 1970, bajo las reglas del FN. Pero el PC ha sabido coaligarse con el candidato ganador en 1982, 1998, 2002, 2006 y 2010. En realidad, en 2010 su candidata, Noemí Sanín, obtuvo un pobrísimo 6% de los votos en la primera vuelta. Por su parte, el Partido Liberal obtuvo resultados igualmente pobres en las elecciones de 2006 (Horacio Serpa Uribe, 11%) y 2010 (Rafael Pardo Rueda, 4%), siendo incapaz de alcanzar la segunda ronda en ninguna de las dos ocasiones.

Hasta 2002 la dinámica política sugería que los partidos tradicionales lograban cooperar en las elecciones presidenciales a pesar de encontrarse profundamente fragmentados en las elecciones legislativas. No es sorpresa que los políticos estuvieran dispuestos a cooperar. Si el partido propio ganaba la presidencia, sus miembros se

beneficiarían de un mayor acceso a recursos del estado de los que podrían disponer para mantener sus redes clientelistas.

A partir de 2002 la dinámica de las elecciones presidenciales cambia de forma importante. De una parte, los partidos Conservador y Liberal se encuentran en una situación de crisis. Ya para finales de la década de 1990 se había agotado el optimismo que había despertado el cambio constitucional de 1991 y era claro que el regreso a los «años gloriosos» no llegaría. El Partido Liberal había enfrentado serios problemas de legitimidad por el escándalo de la financiación del narcotráfico a la campaña presidencial de Ernesto Samper Pizano en 1994 y el Partido Conservador también había alienado a la población tras el rotundo fracaso de las negociaciones de paz que el presidente Pastrana (PC, 1998-2002) había adelantado con la FARC.

Ya para las elecciones de 2006 la situación política era diferente. De un lado, se había conformado el «uribismo» como una fuerza política que tomaba ventaja de la enorme popularidad del presidente Uribe Vélez. Sin embargo, el uribismo no se articuló como un partido cohesionado sino como la suma de varios partidos o movimientos que simpatizaban con las ideas de Uribe Vélez. De otra parte, como se señaló, la reforma política de 2003 obligó a los políticos, que antes participaban en las elecciones con listas propias — principalmente avaladas por el PC y el PL —, a presentar listas únicas de partidos. Esto dio pie a que surgieran nuevos partidos políticos y a que hubiera menos interés y necesidad de que los políticos apoyaran candidatos del PC y PL solamente. El número de competidores no aumentó en 2006 porque el presidente Uribe se presentó como candidato para ser reelecto. Sin embargo, en 2010 el número efectivo de partidos fue 3,5 toda vez que nueve partidos presentaron sus candidatos.²⁴

V. Conclusiones

Es innegable que los cambios al interior de los partidos, así como las transformaciones en el sistema de partidos, vividos por un sistema político como el colombiano a lo largo de casi cuarenta años, se deben a la compleja interacción de una multitud de factores de orden político, socioeconómico, cultural e internacional. Vale la pena resaltar algunos de esos factores.

24 Seis partidos lograron una votación superior al 1% en la primera vuelta: Partido Social de Unidad Nacional («La U») (47%), Partido Verde (22%), Cambio Radical (10%), Polo Democrático Alternativo (9%), Partido Conservador (6%), Partido Liberal (4%).

Téngase en cuenta que, al concluir el Frente Nacional, el sistema político colombiano se encontraba altamente centralizado y el país experimentaba, y aún la experimenta, una muy elevada concentración de la tierra y de los ingresos. Colombia, además, se caracterizaba por ser un tejido de regiones, dotadas de importantes recursos pero mal comunicadas, y provistas de la capacidad de veto político en no pocos aspectos. Por otra parte, la capacidad estatal para cumplir con elementales tareas, tales como mantener el orden interno y administrar justicia, crear la necesaria infraestructura y ofrecer los servicios sociales demandados por la población, era débil. No sorprende entonces que las estructuras organizativas de los partidos tradicionales, el conservador y el liberal, fueran asimismo precarias, tanto que parecían flácidas confederaciones de partidos regionales y locales. Así lo propiciaba el régimen electoral del momento el cual, bajo una generosa fórmula de representación proporcional, permitía la presencia ilimitada de listas de cada partido.

En ese contexto surgen dos hechos socioeconómicos y culturales de hondas repercusiones, uno, la creciente movilización cognitiva de la población, entendida aquélla como el incremento en el nivel educativo promedio de ésta, acompañado por una creciente y generalizada disponibilidad de información a bajo costo, y el otro, el surgimiento de la guerrilla revolucionaria, y pocos años después del narcotráfico. La movilización cognitiva debilita la capacidad de control de las élites políticas y amplía la proporción de ciudadanos críticos de los partidos tradicionales, y los desafíos provenientes de la violencia y del poder corruptor de los actores armados drenan enormes recursos que podrían haberse destinado para atender necesidades urgentes de la ciudadanía.

Los máximos dirigentes políticos perciben asimismo la necesidad de cambios y, en la década de los ochenta, modifican el régimen electoral a fin de establecer la elección popular de alcaldes. Poco después, como parte de una estrategia de paz y presionados por un fuerte movimiento ciudadano, los mismos dirigentes convocan a una Asamblea Nacional Constituyente la cual, siguiendo una corriente internacional, decide abrir las oportunidades de participación política, incluyendo una enorme facilidad para constituir nuevos partidos políticos. Como consecuencia, estos se multiplican en forma desorbitada. Sin embargo, el análisis de la evolución del número efectivo de “listas”, calculado tanto por votos como por escaños, revela que la multiplicación de partidos se venía incubando al amparo de las etiquetas liberales y conservadoras.

Viene luego, en 2003, otra modificación en el régimen electoral la cual finalmente obliga a reducir el número de partidos a términos razonables, partidos que por lo demás escasamente difieren entre sí. A ello contribuye el hecho de que, en virtud de haber preferido la mayor parte de los partidos la lista preferente (optativa en la actualidad), continúa imperando una fuerte dosis de personalismo, característica tradicional de la cultura política colombiana.

Los partidos liberal y conservador, muy disminuidos a lo largo del período estudiado, continúan sin embargo siendo actores significativos, en particular a nivel legislativo, pero un nuevo partido, propiciado bajo el gobierno de Álvaro Uribe, y al que se unieron varios políticos provenientes de las organizaciones tradicionales, el llamado Partido de la U, los aventaja ligeramente. Por su parte, las elecciones presidenciales parecen predestinadas en el futuro a constituir gobiernos de coalición.

VI. Anexo

Cuadro 1. Resultados de las elecciones presidenciales, Colombia 1974-2010

Año	Candidato	Partido político	Votación	%
1974	Alfonso López M.	Liberal	2.929.719	56.4
	Álvaro Gómez H.	Conservador	1.634.879	31.4
	María Eugenia Rojas	Anapo	492.166	9.5
	Otros tres candidatos	Varios partidos	142.778	2.7
	Total votos válidos		5.199.542	100.0
1978	Julio César Turbay A.	Liberal	2.503.681	49.5
	Belisario Betancur C.	Candidato Nacional	2.356.620	46.6
	Otros siete candidatos	Varios partidos	197.624	3.9
	Total votos válidos		5.057.925	100.0
1982	Belisario Betancur C.	Movimiento Nacional	3.189.278	46.9
	Alfonso López M.	Liberal	2.797.627	41.0
	Luis Carlos Galán S.	Nuevo Liberalismo	745.738	10.9
	Otros dos candidatos	Varios partidos	83.017	1.2
	Total votos válidos		6.815.660	100.0
1986	Virgilio Barco V.	Liberal Colombiano	4.214.510	58.8
	Álvaro Gómez H.	Conservador	2.588.050	36.0
	Jaime Pardo L.	Unión Patriótica	328.752	4.6
	Otros dos candidatos	Varios partidos	47.040	0.6
	Total votos válidos		7.178.352	100.0
1990	César Gaviria T.	Liberal Colombiano	2.891.808	48.9
	Álvaro Gómez H.	Salvación Nacional	1.433.913	24.2
	Antonio Navarro W.	Alianza Democrática M-19	754.740	12.7
	Rodrigo Lloreda C.	Social conservador	735.374	12.4
	Otros ocho candidatos	Varios partidos	108.712	1.8
	Total votos válidos		5.924.547	100.0
1994	Primera vuelta			
	Ernesto Samper P.	Liberal Colombiano	2.623.210	45.3
	Andrés Pastrana A.	Andrés Presidente	2.604.771	45.0
	Antonio Navarro W.	Compromiso Colombia	219.241	3.8
	Otros quince candidatos	Varios partidos	278.994	4.8
	Votos en blanco		65.116	1.1
	Total votos válidos		5.791.332	100.0
	Segunda vuelta			
	Ernesto Samper P.	Liberal Colombiano	3.733.336	50.5
	Andrés Pastrana A.	Andrés Presidente	3.576.781	48.5
	Votos en blanco		72.536	1.0
Total votos válidos		7.382.653	100.0	
1998	Primera vuelta			
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	3.647.007	34.7
	Andrés Pastrana A.	El cambio es Andrés	3.613.278	34.3
	Noemí Sanín P.	Movimiento Sí Colombia	2.825.706	26.8
	Otros diez candidatos	Varios partidos	318.404	3.0

	Votos en blanco		122.439	1.2
	Total votos válidos		10.526.834	100.0
	Segunda vuelta			
	Andrés Pastrana A.	El cambio es Andrés	6.114.752	50.3
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	5.658.518	46.6
	Votos en blanco		373.659	3.1
	Total votos válidos		12.146.929	100.0
2002	Primera vuelta			
	Álvaro Uribe V.	Primero Colombia	5.862.655	53.1
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	3.514.779	31.8
	Luis Eduardo Garzón	Coalición de siete partidos	680.245	6.1
	Noemí Sanín P.	Movimiento Sí Colombia	641.884	5.8
	Otros siete candidatos	Varios partidos	155.966	1.4
	Votos en blanco		196.116	1.8
	Total votos válidos		11.051.645	100.0
2006	Primera vuelta			
	Álvaro Uribe V.	Primero Colombia	7.397.835	62.4
	Carlos Gaviria D.	Polo Democrático Alternativo	2.613.157	22.0
	Horacio Serpa U.	Liberal Colombiano	1.404.235	11.8
	Otros cuatro candidatos	Varios partidos	222.886	1.9
	Votos en blanco		226.297	1.9
	Total votos válidos		11.864.410	100.0
2010	Primera vuelta			
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	6.802.043	46.8
	Antanas Mockus S.	Verde	3.134.222	21.5
	Germán Vargas L.	Cambio Radical	1.473.627	10.1
	Gustavo Petro U.	Polo Democrático Alternativo	1.331.267	9.1
	Noemí Sanín P.	Conservador Colombiano	893.819	6.1
	Rafael Pardo R.	Liberal Colombiano	639.302	4.4
	Otros tres candidatos	Varios Partidos	75.336	0.5
	Votos en blanco		223.977	1.5
	Total votos válidos		14.573.593	100.0
2010	Segunda vuelta			
	Juan Manuel Santos C.	Social de Unidad Nacional	9.028.943	69.1
	Antanas Mockus S.	Verde	3.587.975	27.5
	Votos en blanco		444.274	3.4
	Total votos válidos		13.061.192	100.0
Fuente: Datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentajes, propios.				

Cuadro 2. Resultados de las elecciones para el Senado de la República,
Colombia 1974-2010

Año	Partido	Votación	%	Escaños	%
1974	Liberal	2.840.315	55.8	66	59.0
	Conservador	1.631.115	32.0	37	33.0

	Alianza Nacional Popular	458.745	9.0	7	6.2
	Otros dos partidos	164.377	3.2	2	1.8
	Total	5.094.552	100.0	112	100.0
1978	Liberal	2.297.534	55.2	62	55.4
	Conservador	1.650.429	39.7	49	43.7
	Otros partidos	211.883	5.1	1	0.9
	Total	4.159.846	100.0	112	100.0
1982	Liberal	3.149.716	56.6	63	55.3
	Conservador	2.252.601	40.4	49	43.0
	Otros partidos	164.881	3.0	2	1.7
	Total	5.567.198	100.0	114	100.0
1986	Liberal	3.382.406	49.5	58	50.9
	Conservador	2.541.094	37.1	43	37.7
	Nuevo Liberalismo	453.550	6.6	6	5.3
	Otros partidos	465.794	6.8	7	6.1
	Total	6.842.844	100.0	114	100.0
1990	Liberal Colombiano	4.470.853	58.7	66	58.0
	Social Conservador	2.383.363	31.2	38	33.3
	Movimiento Nacional Conservador	147.953	1.9	1	0.9
	Coaliciones	358.246	4.7	7	6.1
	Otros dos partidos	266.488	3.5	2	1.7
	Total	7.626.903	100.0	114	100.0
1991	Liberal Colombiano	2.263.349	42.6	56	55.0
	Alianza Democrática M-19	454.467	8.5	9	8.8
	Social Conservador	346.748	6.5	9	8.8
	Nueva Fuerza Democrática	436.532	8.2	8	7.8
	Movimiento de Salvación Nacional	234.358	4.4	5	4.9
	15 partidos (eligen 1 por partido)	576.741	10.8	15	14.7
	Otros partidos 1)	549.465	10.3	0	0.0
	En blanco	461.184	8.7	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	5.322.844	100.0	102	100.0
1994	Liberal Colombiano	2.648.731	50.8	56	54.9
	Conservador Colombiano	979.097	18.8	20	19.6
	Nueva Fuerza Democrática	173.863	3.3	4	3.9
	Movimiento de Salvación Nacional	100.385	1.9	2	2.0
	Coaliciones	79.553	1.5	2	2.0
	18 partidos (eligen 1 por partido)	839.320	16.1	18	17.6
	20 partidos (no logran elegir)	250.877	4.8	n.a.	n.a.
	En blanco	148.307	2.8	n.a.	n.a.
	Total votos validos 2)	5.220.133	100.0	102	100.0
1998	Liberal Colombiano	2.707.628	32.4	51	50.1
	Conservador Colombiano	939.572	11.2	17	16.7
	Movimiento Nacional Conservador	338.533	4.0	8	7.8
	4 partidos (eligen 2 por partido)	472.216	5.6	8	7.8
	18 partidos (eligen 1 por partido)	918.763	10.9	18	17.6
	Otros partidos/listas (no logran elegir)	2.662.481	31.7	n.a.	n.a.
	En blanco	352.262	4.2	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	8.391.455	100.0	102	100.0

2002	Liberal Colombiano	2.710.599	29.3	29	28.4
	Conservador Colombiano	885.263	9.5	13	12.7
	Movimiento Nacional	411.029	4.4	6	5.9
	Movimiento Equipo Colombia	297.538	3.2	4	3.9
	Mov. Integración Popular MIPOL	254.616	2.7	4	3.9
	Movimiento Colombia Siempre	255.691	2.7	2	2.0
	Movimiento Cambio Radical	222.484	2.4	2	2.0
	Movimiento Popular Unido MPU	172.717	1.9	2	2.0
	Otros 33 partidos (1 escaño c/uno)	2.640.017	28.4	34	33.3
	Coaliciones	565.222	6.1	6	5.9
	22 Partidos que no ganaron escaño	416.259	4.5	n.a.	n.a.
	En blanco	454.740	4.9	n.a.	n.a.
	Total votos válidos	9.286.175	100.0	102	100.0
2006	Social de Unidad Nacional (de la U)	1.591.775	17.2	20	19.6
	Conservador colombiano	1.470.029	15.8	18	17.6
	Liberal Colombiano	1.436.657	15.3	18	17.6
	Cambio Radical	1.211.457	12.9	15	14.7
	Polo Democrático Alternativo	875.451	9.3	10	9.8
	Convergencia Ciudadana	566.823	6.0	7	6.9
	Movimiento Alas Equipo Colombia	418.124	4.5	5	4.9
	Colombia Democrática	272.524	2.9	3	2.9
	Movimiento Mira	237.512	2.5	2	2.0
	Movimiento Colombia Viva	229.556	2.4	2	2.0
	Mov. Alianza Social Indígena	43.903	0.5	1	1.0
	Mov. Autoridades Indígenas de Colombia	21.624	0.2	1	1.0
	Otros 10 partidos (no ganaron escaño)	598.304	6.4	0	
	Votos en blanco	388.812	4.1		
	Total votos válidos	9.362.551	100.0	102	100.0
2010	Social de Unidad Nacional (de la U)			28	27.5
	Conservador Colombiano			22	21.6
	Liberal Colombiano			17	16.7
	Integración Nacional (PIN)			9	8.8
	Polo Democrático Alternativo			8	7.8
	Cambio Radical			8	7.8
	Verde			5	4.9
	Movimiento MIRA			3	2.9
	Mov. Autoridades Indígenas de Colombia			1	1.0
	Mov. Alianza Social Indígena			1	1.0
	Total			102	100.0

Fuente: Datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentjes propios.

1) La fuente no indica cuántos partidos ni cuáles

2) En 1994 la fuente oficial da dos totales distintos de votos. Se tomó como total 5566407

Los % están calculados sobre votos válidos

Cuadro 3. Resultados de las elecciones para la Cámara de Representantes,
Colombia 1974-2010

Año	Partido político	Escaños	%
1974	Liberal	113	56.8
	Conservador	66	33.2
	Alianza Nacional Popular	15	7.5
	Unión Nacional de Oposición	5	2.5
	Total	199	100.0
1978	Liberal	111	55.8
	Conservador	83	41.7
	Otros partidos	5	2.5
	Total	199	100.0
1982	Liberal	115	57.8
	Conservador	82	41.2
	Otros dos partidos	2	1.0
	Total	199	100.0
1986	Liberal	98	49.3
	Conservador	80	40.2
	Nuevo Liberalismo	7	3.5
	Unión patriótica	3	1.5
	4 partidos (1 escaño c/uno)	4	2.0
	7 Coaliciones (1 escaño c/una)	7	3.5
	Total	199	100.0
1990	Liberal Colombiano	119	59.9
	Social Conservador	62	31.1
	Movimiento Nacional Conservador	3	1.5
	Coaliciones	10	5.0
	Unión Patriótica	1	0.5
	4 Partidos (1 escaño c/uno)	4	2.0
	Total	199	100.0
1991	Liberal Colombiano	87	54.1
	Social Conservador	25	15.5
	Alianza Democrática M-19	13	8.1
	Movimiento de Salvación Nacional	11	6.8
	Movimiento Nacional Conservador	6	3.7
	Unión Patriótica	3	1.9
	16 Partidos(1 escaño c/uno)	16	9.9
	Total	161	100.0
1994	Liberal Colombiano	88	54.1
	Conservador colombiano	40	24.5
	Movimiento Nacional Conservador	6	3.7
	Movimiento Fuerza Progresista	4	2.4
	Movimiento Nueva Colombia	2	1.2
	22 Partidos y 1 coalición (1 escaño c/uno)	23	14.1
	Total	163	100.0
1998	Liberal Colombiano	83	51.6
	Conservador Colombiano	27	16.8

	Movimiento Fuerza Progresista	4	2.5
	Movimiento Nacional Conservador	3	1.9
	Nueva Fuerza Democrática	3	1.9
	Alianza Social Indígena	2	1.2
	Movimiento Participación Ciudadana	2	1.2
	Mov. Conservatismo Independiente	2	1.2
	Movimiento de Integración Regional	2	1.2
	20 Partidos y 13 Coaliciones (1 escaño c/uno)	33	20.5
	Total	161	100.0
2002	Liberal colombiano	55	33.3
	Conservador colombiano	21	12.6
	Movimiento Cambio Radical	8	4.8
	Movimiento Apertura Liberal	5	3.0
	Mov. Convergencia Popular Cívica	4	2.4
	Movimiento Equipo Colombia	4	2.4
	Movimiento Colombia Siempre	3	1.8
	Movimiento de Intergración Regional	3	1.8
	Movimiento Popular Unido	3	1.8
	12 partidos (2 escaños c/uno)	24	14.5
	20 partidos (1 escaño c/uno)	20	12.0
	16 Coaliciones (1 escaño c/una)	16	9.6
	Total	166	100.0
2006	Liberal Colombiano	35	21.2
	Social de Unidad Nacional (de la U)	30	18.1
	Conservador Colombiano	29	17.5
	Cambio Radical	20	12.0
	Polo Democrático Alternativo	8	4.8
	Convergencia Ciudadana	8	4.8
	Movimiento Alas Equipo Colombia	8	4.8
	Movimiento Apertura Liberal	5	3.0
	Movimiento de Integración Regional	4	2.4
	5 Partidos (c/uno 2 escaños)	10	6.0
	9 Partidos (c/uno 1 escaño)	9	5.4
	Otros 50 partidos (no ganaron escaño)		
	Total	166	100.0
2010	Social de Unidad Nacional (de la U)	48	29.0
	Conservador Colombiano	36	21.7
	Liberal Colombiano	36	21.7
	Cambio Radical	16	9.6
	Integración Nacional (PIN)	11	6.6
	Polo Democrático Alternativo	5	3.0
	Verde	3	1.8
	2 Partidos (c/uno con 2 escaños)	4	2.4
	6 Partidos (c/uno con 1 escaño)	6	3.6
	1 escaño en disputa	1	0.6
	Total	166	100.0
Fuentes: Para 1974-2006, datos de votación tomados de publicaciones oficiales, impresas o digitales, de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Porcentajes, propios. Para el año 2010, Congreso Visible			

Cuadro 4. Grado de competitividad, Elecciones presidenciales Colombia 1974-2010

Año	Índice de competitividad	Índice de competitividad
1974	25.0	
1978	2.9	
1982	5.9	
1986	22.8	
1990	24.7	
	Primera vuelta	Segunda vuelta
1994	0.3	2.0
1998	0.4	3.7
2002	21.3	
2006	40.4	
2010	25.3	41.6

Fuente: Cálculos propios a partir de datos oficiales suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil

Cuadro 5. Fecha de celebración de elecciones presidenciales y legislativas, Colombia 1974-2010

Año	Elecciones legislativas	Elecciones presidenciales
1974	21 de abril	21 de abril
1978	26 de febrero	4 de junio
1982	14 de marzo	30 de mayo
1986	9 de marzo	25 de mayo
1990	11 de marzo	27 de mayo
1991	27 de octubre	n. a.
1994	13 de marzo	Primera vuelta: 29 de mayo Segunda vuelta: 19 de junio
1998	8 de marzo	Primera vuelta: 31 de mayo Segunda vuelta: 21 de junio
2002	10 de marzo	Primera vuelta: 26 de mayo
2006	12 de marzo	Primera vuelta: 28 de mayo
2010	14 de marzo	Primera vuelta: 30 de mayo Segunda vuelta: 20 de junio

n.a. = No aplica

Fuente: Publicaciones de la Registraduría Nacional del Estado Civil

Referencias

- Archer, R. P. (1990). *The Transition from Traditional to Broker Clientelism in Colombia. Political Stability and Social Unrest*. South Bend: Series-Kellogg Institute, University of Notre Dame.
- Archer, R. P. (1995). Party Strength and Weakness in Colombia's Besieged Democracy. En S. Mainwaring & T. Scully (Eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Bejarano, A. M. (2011). *Institutionalizing Inclusion and Contestation: Making of a Representative and Competitive Political Society*. South Bend: Notre Dame University Press.
- Bejarano, A. M., & Pizarro, E. (2005). From "Restricted" to "Besieged". The Changing Nature of the Limits of Democracy in Colombia. En F. Hagopian & S. P. Mainwaring (Eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Botero, F. (1998). El Senado que nunca fue: la circunscripción nacional después de tres elecciones. En A. M. Bejarano & A. Dávila (Eds.), *Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998*. Bogotá: Universidad de los Andes y Fundación Social.
- Botero, F., & Rodríguez-Raga, J. C. (2007). Ceticismo otimista. A reforma eleitoral colombiana de 2003. In C. U. Santander y N. Pentado (Eds.), *Os processos eleitorais na América Latina*. Brasília: Editorial LGE.
- Botero, F. (2009). *Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Socioculturales CESO, Universidad de los Andes.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1960). *The American voter*. New York: John Wiley & Sons.
- Castro, A., & Losada, R. (2006). El colombiano en política: Tradicional y de centro derecha. En C. Herrera (Ed.), *Nuestra identidad: Estudio colombiano de valores* (Vol. 2, pp. 27-50). Bogotá: Raddar.
- Cox, G. W. (1997). *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, G. W., & Shugart, M. S. (1995). In Absence of Vote Pooling: Nomination and Vote Allocation Errors in Colombia. *Electoral Studies*, 14(4), 441-460.
- Crisp, B., & Ingall, R. E. (2002). Institutional Engineering and the Nature of Representation: Mapping the Effects of Electoral Reform in Colombia. *American Journal of Political Science*, 46(4), 733-748.
- Dalton, R. (1984). Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies. *Journal of Politics*, 46, 264-284.
- Dugas, J. (1997). *Explaining Democratic Reform in Colombia: The Origins of the 1991 Constitution*. Ann Arbor: UMI Company.
- Duverger, M. (1951). *Les partis politiques*. París: A. Colin.
- Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. London: Methuen.
- Gutiérrez Sanín, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hoskin, G., & García, M. (2006). *La Reforma Política de 2003. La salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Uniandes - Cesó.
- Hoyos Gómez, D. (2007). Evolución del sistema de partidos en Colombia 1972-2000: Una mirada a nivel local y regional, En D. Hoyos (Ed.), *Entre la persistencia y el cambio* (pp. 21-48). Bogotá: CEPI, Universidad del Rosario.

- Huntington, S. P. (1991). *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman, OK: The University of Oklahoma Press
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Losada, R. (2007). Incidencia de la Reforma Política de 2003 en la vida de los partidos colombianos: Las elecciones de Congreso de 2006. En R. Losada & P. Muñoz (Eds.). *Las elecciones de 2006 en Colombia: Una mirada desde la Reforma Política de 2003* (pp. 45-88). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martz, J. D. (1997). *The politics of clientelism: Democracy and the state in Colombia*. New Brunswick, N.J: Transaction.
- Mainwaring, S. & Scully, T. S. (Eds), (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Montenegro, A., & Rivas, R. (2005). *Las piezas del rompecabezas: Desigualdad, pobreza y crecimiento* Bogotá: Taurus.
- Murillo, G., & Fernández, A. P. (2003). Las elecciones presidenciales de 2002: Un desafío a la seguridad. En G. Hoskin, M. García Sánchez & R. Masías (Eds.), *Colombia 2002: Elecciones, comportamiento electoral y democracia* (pp. 1-26). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pachón, M. (2002). Partido Conservador y sus dinámicas políticas. In F. Gutiérrez (Ed.), *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro-Leongómez, E. (1995). La comisión para la reforma de los partidos. Cortina de humo o necesidad histórica. *Análisis Político* (26).
- Pizarro-Leongómez, E. (1996). La crisis de los partidos y los partidos en la crisis. En F. Leal (Ed.), *Tras las huellas de la crisis política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, FESCOL-IEPRI.
- Pizarro-Leongómez, E., Gutiérrez, F., & Villarraga, A. (1996). *La oposición política en Colombia*. Bogotá: Fescol; IEPRI.
- Pizarro Leongómez, E. (2006). Giants with feet of clay: Political parties in Colombia. En S. Mainwaring, A. M. Bejarano & E. Pizarro-Leongómez (Eds.), *The crisis of democratic representation in the Andes* (pp. 78-99). Stanford: Stanford University Press.
- Rodríguez Raga, J. C., & Botero, F. (2006). Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 26(1).
- Roll, D. (2001). Colombia. En M. Alcántara Sáez y F. Freidenberg (Eds.), *Partidos políticos de América Latina - Países andinos* (147-231). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Sarabia Better, A. (2003). *Reformas políticas en Colombia. Del plebiscito de 1957 al referendo de 2003*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Taagepera, R. (2007). *Predicting Party Sizes: the Logic of Simple Electoral Systems*. Cambridge: Oxford University Press.
- Ungar, E. (2003). Qué pasó en el Senado de la República. En G. Hoskin & M. García (Eds.), *Colombia 2002: Elecciones, comportamiento electoral y democracia* (pp. 115-142). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Valdivieso, A. (2009). El Nuevo Liberalismo: Antes y después de Galán. *La Vanguardia* (Bucaramanga) Agosto 18.
- Wills-Otero, L. (2009). El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos. En F. Botero (Ed.), *¿Juntos*

pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política y Cesó.

Wills-Otero, L., & Pérez-Liñán, A. (2005). La Evolución de los Sistemas Electorales en América. *Revista Colección*, 47-82.